

Aportes de la escritura de invención a la formación docente de nivel primario

Autor:

Gamito, María Teresa

Seminario:

Orce, Victoria

2022

Trabajo Final con el fin de cumplimentar con los requisitos para la carrera de Especialización en Pedagogías para la Igualdad en contextos socioeducativos diversos

Trabajo Final

**Universidad de Buenos Aires
Facultad de Filosofía y Letras**

**CARRERA DE ESPECIALIZACIÓN
Pedagogías para la Igualdad en contextos socioeducativos diversos**

TRABAJO FINAL INTEGRADOR



Apellido/s y nombres de la estudiante:

María Teresa Gamito

Nº documento

21464621

Dirección: Victoria Orce

Título:

Aportes de la escritura de invención a la formación docente de nivel primario

Introducción:

El propósito central de este trabajo es relevar los aportes que los talleres de escritura de invención (Alvarado, 1988) brindan a la formación de estudiantes de los Profesorados de Nivel Primario pertenecientes al Ministerio de Educación e Innovación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Es importante señalar que, en los diseños curriculares actuales para la formación docente en Ciudad Autónoma de Buenos Aires, están previstos los “Espacios de Definición Institucional” (EDI), desde los cuales algunos Profesorados brindan Talleres de Escritura Académica, mientras que otros se inclinan por ofertar Talleres de Escritura de Invención. Como señalan Gloria Pampillo y Maite Alvarado (1988) *“Es solo a partir de esa experiencia propia de taller que (lxs futurxs docentes) podrán encarar un trabajo productivo con la escritura en el aula”*. (p.23)

Este propósito conduce a una serie de preguntas tales como: ¿Por qué incorporar en la formación docente el trabajo con la escritura de invención? ¿Qué aporta a la formación docente la escritura de invención? ¿Qué se aprende y qué se enseña en un taller de escritura de invención? ¿Qué antecedentes existen en nuestro país sobre talleres de escritura de invención? ¿Qué brinda al oficio de enseñar el transitar por talleres de escritura de invención? ¿Cómo se transfiere la creatividad puesta en juego durante la escritura de invención a las propuestas de enseñanza formuladas por lxs futurxs docentes durante sus prácticas de formación? ¿Qué relación existe entre la escritura creativa y otros lenguajes artísticos expresivos en los que también se forman lxs estudiantes de los profesorados?

Esta indagación se centra en una experiencia de Taller de Escritura Creativa llevada a cabo en el Instituto Superior del Profesorado Normal N° 3 Anexo Lugano con estudiantes del Profesorado de Educación Primaria. Este abordaje permite poner en relación lo relevado tanto a nivel histórico como teórico con una práctica concreta, para arribar a algunas conclusiones y tratar de dar respuesta a los interrogantes iniciales.

El trabajo propuesto requiere una indagación sobre la historia de los talleres de escritura en Argentina, desde su surgimiento hasta la actualidad, cuando se produce su inclusión en los planes de estudios de los Profesorados. Con este fin se presentan una serie de propuestas de talleres realizados en nuestro país, por considerarlos fundantes de los Talleres de Escritura que hoy se desarrollan en los Profesorados.

En primer lugar, se cita a Pampillo y Alvarado que, en la década del ochenta, desarrollan un trabajo muy importante en torno a talleres de escritura de invención y a la formación de docentes. Como continuadoras de este grupo se destacan Irene Klein y Laura Di Marzo, quienes cuentan con un recorrido importante dentro de la Carrera de Ciencias de la Comunicación, en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. En el caso de Di Marzo se suma la experiencia desarrollada en Profesorados de Enseñanza Primaria y Preescolar. Este colectivo de investigadoras toma la ficción como modo de abordar los problemas de escritura que enfrentan los estudiantes de nivel terciario y universitario, al escribir géneros académicos.

En la década del noventa, la corriente de los talleres literarios o talleres de imaginación, ficción o escritura inventiva -como indistintamente serán mencionados en este trabajo- fue marginada, ocupando su lugar propuestas pedagógicas de enseñanza de la escritura centradas en propósitos que podrían llamarse “técnicos” (Apple 1986: 139). Desde este tipo de enfoques pedagógicos se parte del formato de los tipos textuales a seguir, como una copia modélica y se cambia así el acento desde la imaginación hacia la adecuación. Quizás esta corriente podría considerarse coherente con un neoliberalismo que relega a un segundo plano los trabajos relacionados con la imaginación y la creación, ponderando en primer término aquellos que priorizan el academicismo. De acuerdo con los lineamientos políticos que se observan en otros campos, el de la educación también adhirió a un posicionamiento más pragmático que creativo en lo referente a la escritura.

Carlos Torres (2001) propone un recorrido de la historia de la educación desde los últimos años del siglo XIX hasta finales del siglo XX. En su análisis, el autor se centra en los cambios que se fueron dando en los sistemas educativos latinoamericanos revisando los grandes paradigmas educativos que marcaron el modo de enseñar y aprender en cada período histórico de la educación de nuestro continente. Torres señala que, el liberalismo, que marcó

la educación desde el 1880 hasta el 1940, vuelve a resurgir a mediados del 1980 y continúa hasta nuestros días.

En función de lo antedicho, puede sostenerse que el fin de siglo XX estuvo marcado por la globalización y la presencia del neoliberalismo en educación, por el fin de los ideales y la utopía proclamado por la filosofía de la posmodernidad y la consecuente frustración y desilusión por las luchas emprendidas que acabaron con la represión, el exilio, los gobiernos de facto y su reemplazo por gobiernos que siguieron políticas neoliberales.

A comienzos del 2000, vuelve a producirse un giro en la escena política. El país sufre una crisis profunda sin antecedentes en su historia. Las políticas implementadas por el neoliberalismo condujeron a un colapso que, si bien se observa en un primer momento en el campo económico, no tarda en repercutir en todos los planos de la sociedad.

Entre todas las pérdidas y carencias que empiezan a manifestarse, surge, sin embargo, la posibilidad de generar acciones concretas de pequeños grupos que comienzan a dar respuesta a necesidades cotidianas, sin esperar que las mismas sean resueltas por el Estado. Se organizan comunidades de trueque, asambleas populares, movimientos de fábricas recuperadas, entre otras manifestaciones populares que intentan empoderarse y tomar posiciones sociales hasta entonces impensadas. Es pertinente señalar que en el seno de estos grupos de trabajo se establecen conceptos de cooperativismo, quizá olvidados, como algo que trasciende lo social y permite cubrir necesidades no sólo de mínima subsistencia

En este marco político y social surge la posibilidad de recuperar, como una práctica sistematizada y sostenida, los talleres de escritura de invención para llevarlos a cabo en espacios donde resultan de vital importancia, como los contextos de encierro y los centros de salud mental. Tal es el caso de los talleres desarrollados por Amelia Zerrillo¹ en el Hospital Borda y Mirta Gloria Fernández² en el Centro de Minoridad de San Martín.

¿Por qué razón dedicarse a estudiar en profundidad estos espacios de praxis? Porque el objetivo principal de estas prácticas radica en formar personas que puedan expresar sus pensamientos e ideas a través de una escritura coherente y seductora (Fernández, 2006). Sus

¹ Para interiorizarse sobre este trabajo ver: Zerrillo, Amelia (2009), *Prácticas de escritura en el campo de la salud mental. El Taller de Letras del Frente de Artistas del Borda*. Tesis de Maestría en Análisis del Discurso. Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.

² Se puede consultar las investigaciones realizadas por la autora en Fernández, Mirta Gloria (2006) *¿Dónde está el niño que yo fui?* Buenos Aires. Ed. Biblos.

ejes comunes son la producción centrada en las funciones expresiva y poética del lenguaje, la idea de placer (Barthes, 1993) y, quizás lo más importante, el trabajo colaborativo con otrxs.

Además de las experiencias mencionadas, existieron otras realmente valiosas, como las que se desarrollaron en bibliotecas populares, en algunos ámbitos independientes o en el interior del país. Ejemplos de ello son los talleres del Patronato de la Infancia fundados por Mirtha Colángelo, en Bahía Blanca; los de CETRIM, en Córdoba llevados a cabo por María Teresa Andruetto ³ que no se abordan en este trabajo por exceder sus objetivos.

Para cerrar esta introducción se detalla cómo se organiza este Trabajo Final Integrador:

- La primera parte se aboca a la historia de los talleres de escritura en Argentina para caracterizar el estado actual de la cuestión.
- La segunda parte describe el marco teórico desde el cual se encuadra el trabajo, dando cuenta de las visiones de autores que desarrollan un enfoque enmarcado en las pedagogías para la igualdad.
- La tercera parte se dedica al análisis de los talleres llevados a cabo en el Profesorado de Enseñanza Primaria del Normal N° 3 Anexo Lugano.
- La cuarta parte desarrolla las conclusiones finales.

Objetivos de este trabajo:

Generales

- Relevar la experiencia de talleres de Escritura de Invención en Argentina, resaltando sus marcos teóricos, procedimientos, estrategias y metodologías.
- Indagar sobre los aportes de los Talleres de Escritura de Invención a la formación de futurxs maestrxs, a partir de una experiencia realizada en el Normal 3, anexo Lugano, con estudiantes del Profesorado de Enseñanza Primaria.

Específicos

- Indagar sobre el modo de funcionamiento de los talleres de escritura descriptos.

³ Ver bibliografía Fernández, Mirta Gloria (2006).

- Registrar cómo influyen los talleres de escritura en los participantes a partir de testimonios sobre el tema.
- Analizar la experiencia desarrollada en el Profesorado de Educación Primaria del Normal 3 Anexo Lugano, a la luz de las pedagogías para la igualdad y la educación en arte para señalar articulaciones posibles.
- Indagar sobre la potencialidad que futurxs docentes encuentran en lo vivido y aprendido durante los talleres de escritura, al momento de realizar sus prácticas y residencias pedagógicas.

Supuestos de partida

- La historización y análisis de experiencias de escritura nos aporta una mirada optimista acerca de la escritura como objeto deseable y apropiable para lxs docentes en formación, potenciales transmisores de ese saber. Esto nos lleva a pensar en que existe una modalidad de trabajo específica propia de los Talleres de Escritura Creativa.
- El análisis de diversas experiencias sucedidas en los espacios de Taller de Escritura muestran relaciones con otros logros de la escritura de ficción, como la posibilidad de comunicar, compartir, colaborar en producciones de compañerxs.
- Se encuentran regularidades y continuidades tanto en las metodologías utilizadas como en los resultados obtenidos por las diferentes modalidades de talleres de escritura creativa y el abordado específicamente en este trabajo.
- Transitar por talleres de escritura inventiva brinda a lxs futurxs docentes herramientas y estrategias pedagógicas que les permitirán asumir la coordinación de talleres de escritura con sus propixs alumnxs.

Referencias empíricas

Para este trabajo se realizaron ocho entrevistas, siete a alumnas del Profesorado de Enseñanza Primaria y una a la docente del Taller de Lectura y Escritura Creativa desarrollado en el Normal 3, anexo Lugano. Para el análisis del material obtenido se utiliza una metodología descriptiva cualitativa basada en los aportes de la indagación bibliográfica realizada.

Primera parte

Estado de la cuestión

Espero que este pequeño libro sea igualmente útil a quien cree en la necesidad de que la imaginación tenga un puesto en el proceso educativo; a quien tiene confianza en la creatividad infantil; a quien sabe el valor liberador que puede tener la palabra. «Todos los usos de las palabras para todos» me parece un buen lema, tiene un bello sonido democrático. No para que todos seamos artistas, sino para que ninguno sea esclavo.

Gianni Rodari, *Gramática de la fantasía*

El tema central de este trabajo es la escritura de invención (a la cual se llamará también escritura literaria, de ficción o creativa), su desarrollo en talleres de escritura en la formación docente y los efectos que produce en lxs sujetxs que participan de dichos talleres.

En esta indagación interesa abordar los procesos de lectura y escritura desde un enfoque sociocultural, como prácticas sociales situadas en contextos particulares. Con este propósito, se parte de la definición del término “escritura”. Siguiendo a Alvarado (2001) es necesario precisar que se utiliza esta palabra en lugar de composición o redacción, empleo que se inicia en Argentina en la década del ochenta que continúa hasta hoy:

“Si bien, como ya se indicó, la palabra "escritura" se ha usado, históricamente, para referir al diseño de las letras y a la enseñanza de la caligrafía, en la década de 1980 comenzó a usársela en reemplazo de "composición" y de "redacción". El término perdió, entonces, su connotación artesanal, y la práctica que designaba asumió algunas características que la diferenciaron, a su vez, de la composición en el sentido tradicional (...) la palabra "escritura", en su nueva acepción, llega al discurso pedagógico a través del "taller de escritura". (p.3)

Con las propuestas de taller se logró ‘el trabajo con la lengua a través de la escritura’ (Alvarado, 2001) esto es, abordar cuestiones relativas a recursos lingüísticos, gramática y a ortografía, pero siempre desde una ‘exploración más libre y lúdica’ sin priorizar el trabajo sistemático sobre la lengua que era la metodología utilizada en el área hasta entonces.

Se separa entonces “escritura”, práctica ligada al taller, del término “composición”, entendido como entrenamiento de una habilidad y que posteriormente sería el centro del enfoque cognitivo (que surgió con fuerza en nuestro país a partir de la década del noventa).

Si bien este sentido del término escritura quedó definitivamente ligado, a partir de la década del ochenta, a un nuevo significado enlazado a la práctica en talleres, conviene señalar que en las décadas siguientes las experiencias de taller se tornaron cada vez menos frecuentes y comenzaron a realizarse, en mayor medida, en ámbitos externos a la educación formal.

Llegado este punto, es importante definir, desde este enfoque, al “taller de escritura”. Si bien existen diversas modalidades e incluso precisiones en torno a la denominación de estos talleres (literarios, de lectura y escritura, etc.), como se verá en los próximos apartados, se propone como definición la aportada por Pampillo y Alvarado (1988)

“Entendemos por taller de escritura, entonces, una modalidad de aprendizaje grupal de la escritura, con un coordinador que propone ejercitación y en la que el grupo de pares funciona como lector crítico de los textos producidos (...) Esta modalidad de trabajo permite efectuar una corrección más efectiva, desde criterios menos normativos (...) El criterio será entonces la eficacia del mensaje. Se hace posible de esta manera comprometer al autor con la tarea.” (p.21)

En esta definición se observan algunos aspectos de los talleres que merecen ser destacados. En primer lugar, se indica que estos espacios se constituyen en sí mismos como una “modalidad de aprendizaje grupal de la escritura”. Modalidad que dará cuenta de una forma de trabajar específica alejada de la pasividad y dando lugar al protagonismo de los participantes. De aprendizaje grupal porque se aprende ‘con’ otros, y esto deja de lado el aprendizaje tradicional individual donde el único receptor de las producciones es el coordinador, o docente, a cargo. Así, en el taller toman relevancia las intervenciones y devoluciones de pares y no solo quien lo coordina, ya que se reconoce que no hay una persona que sabe más e imparte ese saber sino que todos tienen saberes que aportar y que la riqueza de la propuesta está en la construcción colectiva del conocimiento.

En segundo lugar, se menciona cómo será la “corrección” de las producciones y este es un punto muy interesante ya que se saca el foco de lo normativo. La corrección se realizará, entonces, en función de criterios de adecuación (al género, al receptor, al tema, etc.)

y no en función de criterios normativos (gramaticales, sintácticos, ortográficos) porque lo que se busca es la eficacia del mensaje, esto es, el impacto que produce en el lector. Este cambio de foco permitirá abrir la posibilidad de reflexionar sobre la producción realizada, reflexión que llevará a producir nuevos conocimientos y adquirir nuevas destrezas.

Finalmente se señala que con esta modalidad se “compromete al autor con la tarea” de modo tal que por sí mismo intentará corregir y revisar su texto para llegar a la mejor versión posible, si bien es cierto que el proceso de revisión siempre es provisorio ya que se puede volver sobre el mismo texto y modificarlo una y otra vez.

Alvarado (2001) ayuda a completar nuestra definición sobre los talleres de escritura señalando que:

(...) la invención y la experimentación tienen un lugar central en un taller de escritura. Las consignas del taller plantean una exigencia de descentramiento, de salirse del lugar habitual para adoptar otro punto de vista, una mirada más o menos extrañada sobre el mundo y sobre el lenguaje. En esta suspensión de las leyes que rigen la cotidianidad, el trabajo de taller se asemeja al juego. (p.17)

Entonces se puede sostener que el término “escritura” comienza a utilizarse para referirse a las prácticas de taller relacionadas con lo lúdico, con mirar con ojos nuevos lo cotidiano, y sobre todo con la invención, ahora bien: ¿A qué se llama escritura de invención?

Según Alvarado (2001) el término se desprende de la antigua retórica, de los momentos de la composición del discurso:

Para la antigua retórica, la *inventio* era la etapa de búsqueda y hallazgo de los argumentos o pruebas más adecuados a la causa que se defendía y al auditorio al que se dirigía el discurso. El término tenía, por lo tanto, un significado cercano al de *descubrimiento* y, desde este punto de vista, compartiría con la idea actual de *invención* ese matiz de "iluminación" que rodea a los procesos heurísticos. (p.18)

Con el paso del tiempo la palabra invención fue vinculándose cada vez más con la idea de creatividad. Si se entiende que la creatividad es la capacidad para ver las cosas de modo diferente y que se relaciona con la habilidad para resolver problemas (Nickerson et al; 1987) puede sostenerse que al aplicar la capacidad inventiva a la escritura los sujetos están

habilitando en sí mismos la posibilidad de resignificar lo que piensan y sienten abriendo todo un espectro de posibilidades para posicionarse en el mundo, comprenderlo y apropiarse de él.

Como Maite Alvarado (1997) sostiene, siguiendo a Gianni Rodari, es posible rescatar la idea de “invención” de historias y hablar de una “gramática de la fantasía” teniendo en cuenta que toda gramática puede enseñarse y aprenderse.

En función de lo expuesto se propone entender la escritura inventiva como aquella que se practica en los talleres de escritura y que brinda herramientas y posibilidades a lxs sujetxs para que pueda resignificar sus vivencias, sus ideas y pensamientos, en función de transformar el mundo que habitan a partir de su intervención.

Habiendo definido el objetivo de estudio de este trabajo, se describirá en las siguientes páginas el recorrido de los Talleres de Escritura en Argentina tomando los aportes de Gloria Pampillo (1982, 1988), Maite Alvarado (2001; 2013) y Sergio Frugoni (2006). También describiremos las propuestas de Sardi (2013) con estudiantes del Profesorado en Letras y de Laura Di Marzo (2013) en Profesorados de Enseñanza Inicial.

Maite Alvarado y Gloria Pampillo: talleres para docentes

Entre los años 1984 y 1987 Alvarado y Pampillo dictan los “Talleres de escritura con orientación docente” para profesores de Lengua y Literatura a través de la secretaría de extensión de la UBA. Estos talleres fueron una novedad para su época y buscan subsanar la ausencia de espacios de escritura de invención en el transcurso de la formación docente. Comprendiendo que sólo a partir de un vínculo personal con la propia escritura literaria y la posterior reflexión sobre ella se podría trabajar la escritura con lxs alumnxs que lxs profesores recibían en sus aulas, Alvarado y Pampillo asumen la planificación y coordinación de estos talleres que, si bien no tuvieron un alcance masivo, pusieron el foco sobre una práctica hasta entonces tradicionalmente ignorada en la formación docente.

Años más tarde, como fruto de esta experiencia en la capacitación de profesores, editan el libro *El taller de escritura: con las manos en la masa*. A continuación, nos detendremos a analizar este texto.

En este libro se realiza una pequeña historización sobre los talleres de escritura en nuestro país y se describen experiencias con maestrxs y profesores. Pero, quizá, el gran aporte de la obra radica en la teorización lingüística con que se sustenta el trabajo que las autoras realizan en los talleres.

Las autoras parten de Mijail Bajtin (1982) y su texto “El problema de los géneros discursivos” (Alvarado y Pampillo, 1988, p.61) para justificar y fundamentar las propuestas presentadas en los talleres dirigidos a docentes y a alumnos de escuelas. La definición bajtiniana de género discursivo como “conjunto relativamente estable de enunciados” que se corresponden con las diferentes esferas de la comunicación humana y que se encuentran en permanente cambio e hibridación, permite pensar en la transformación y reelaboración de diferentes discursos desde la escritura. Bajtin sostiene que la literatura es un discurso que se constituye en el cruce y la apropiación de diferentes géneros discursivos tanto literarios como extraliterarios.

Estas ideas permiten a Alvarado y Pampillo incluir consignas que implican la elaboración, apropiación y transformación creativa de diferentes géneros discursivos. Por otra parte, al implementar este tipo de propuestas, sostienen, junto a Bajtin, que todxs poseemos un conocimiento de la lengua, por el uso que hacemos de ella, en forma de géneros y a este podemos recurrir para producir escrituras de invención.

En el año 1988 la edición de los nuevos Contenidos Básicos Comunes (CBC) para la enseñanza, acaba por dejar de lado el trabajo con la imaginación y la didáctica de la escritura. Desde estos CBC se impulsa una enseñanza de la lengua basada los modelos cognitivos con una clara intención eficientista por sobre la creatividad. Las enseñanzas incorporan un enfoque que trata de enseñar a lxs alumnxs de modo casi mecánico los tres tipos de operaciones que se observan en la escritura presentadas por el modelo cognitivo (planificación, textualización y revisión) sin detenerse en que estos momentos son recursivos y a menudo uno se produce en forma simultánea con otro.

Por otra parte, se adopta oficialmente el enfoque comunicativo que insiste en la importancia del uso y del desarrollo de la competencia comunicativa lo cual terminó por relegar la enseñanza de textos literarios para instalar el estudio y análisis de textos comunicativos como noticia periodística, texto de opinión y texto instructivo entre otros.

Se arriba así a la década del noventa con la imaginación definitivamente relegada del ámbito de las clases de lengua y literatura pero manteniéndose viva en los talleres que se desarrollan en ámbitos de educación no formal.

Lectura y escritura de ficción en los Profesorados

Laura Di Marzo (2013) en su libro *Leer y escribir ficción en la escuela*, relata su experiencia como docente de Literatura en la Educación Inicial. Lo comienza con una dedicatoria doble: a Gloria Pampillo, que “me marcó el camino” dice Di Marzo y a sus alumnos y alumnas, que le permiten “crecer y crear con ellos”.

Esta dedicatoria es importante por dos motivos. Primero porque al referirse a Pampillo se circunscribe a una forma de asumir y trabajar con la escritura, propia del enfoque sociocultural, que en el recorrido por los talleres realizados en Argentina se observa como predominante y a la que adhiere este trabajo. Segundo, porque al hacer referencia a sus estudiantes da cuenta de su posicionamiento como docente y permite al lector ingresar en la formación que futurxs maestrxs reciben sobre la lectura y la escritura de ficción, tema específico de este trabajo.

Di Marzo señala que la escuela y la literatura pueden parecer “distantes”. Esto se debe a que ambas son instituciones sociales que se abocan a objetivos diferentes:

“... la escuela (...) debe transmitir, conservar y controlar ciertos saberes; en cambio la literatura de ficción es el terreno de la ruptura, de la trasgresión, de la creación (...) La ficción es siempre exuberante, una experiencia estética que supera los límites de la institución escolar.” (p.16)

Ante este distanciamiento entre ambas instituciones, se pregunta: ¿Cómo y para qué combinar estos dos mundos? Su respuesta es simple y a la vez contundente: porque la literatura habita la escuela, aunque en ocasiones lo hace de modo incierto y hasta incompatible. Propone entonces, trabajar la ficción a partir de talleres de lectura y escritura. La autora define el taller como “un espacio de trabajo en que se aprende haciendo” (p.18),

con una dinámica participativa en que se experimenta con la palabra y se rompe con el diseño homogeneizador propio de lo escolar. Señala que el rol del/la coordinador/a no es el de ‘quien tiene el saber’ sino del que ‘guía el hacer y la prueba’ constante de modos diferentes de estar en la literatura. Así mismo indica que la dificultad para corregir y evaluar las producciones se relaciona con ‘lo indeterminado y plurisignificativo’ de la literatura de ficción. La literatura, sostiene, alineándose con Saer, nos permite explorar la realidad sin el límite de lo verificable: “Al dar un salto a lo inverificable la ficción multiplica al infinito las posibilidades del tratamiento de la realidad.” (p.20)

La autora concibe la narración, tanto ficcional como referencial, como un modo de comprender el mundo. El ser humano organiza su experiencia de vida a partir de relatos, a esto Ricoeur (citado por Di Marzo, p.21) lo denomina ‘inteligencia narrativa’. Es esta inteligencia la que permite no solo comprender relatos sino también darle sentido a la experiencia. Continúa diciendo que formar lectores y escritores competentes implica un trabajo con la subjetividad al mismo tiempo que con los saberes propios de la literatura (géneros, estilos, autores, estructuras narrativas, etc.). Por otra parte sostiene, siguiendo a Larrosa (citado por Di Marzo, p.22) que la experiencia de lectura se produce cuando hay un encuentro significativo con los textos y que ese encuentro es propiciado por los talleres literarios. También toma las ideas de Iser (p.23) sobre la lectura y las traspola a la experiencia de la escritura. La lectura de ficción pone en juego una serie de estrategias específicas que construyen un entramado particular en el cual es necesario adentrarse para comprender e interpretar un texto. De la misma forma en la escritura se aplican una serie de operaciones, procedimientos mentales que el escritor realiza en función de un proceso comunicativo. Finalmente señala que “la escritura de textos ficcionales en el marco de la formación académica de lxs futurxs docentes es algo posible, y este libro trata acerca del relato de esa experiencia” (p.26). Desarrolla así a lo largo de su libro una serie de recorridos, posibles de ser replicados parcial o totalmente, que implementa en su taller de lectura y escritura. Todos estos recorridos son ilustrados con producciones de lxs estudiantes de profesorado que son analizadas a la luz de conceptos de teoría literaria.

El gran valor que tiene este trabajo es el de describir una experiencia real con estudiantes de profesorado, futurxs maestrxs que podrán implementar a su vez un taller de lectura y escritura con sus alumnxs.

Segunda parte

Marco teórico

Como se menciona en el apartado anterior, el tema central de este trabajo es la escritura de invención y su desarrollo en talleres de escritura. Se consideran los procesos involucrados en la escritura desde un enfoque sociocultural, como prácticas sociales situadas en contextos particulares. En función de ello se toman los aportes de algunas teorías pedagógicas que se enmarcan dentro de las “Pedagogías para la Igualdad”.

¿Por qué investigar sobre Talleres de Escritura Inventiva desde el marco de las Pedagogías para la Igualdad? Para responder a esta pregunta, se recurre a algunxs autores que brindarán el soporte teórico necesario.

Los aportes de las Pedagogías Críticas

El currículum como espacio de lucha

Se inicia este apartado con una reflexión sobre el currículum ¿Qué contenidos se enseñan en la escuela y por qué? ¿Cómo se validan los contenidos que son seleccionados para ser enseñados y cuáles quedan fuera del currículum?. Apple (1986) se pregunta sobre las configuraciones ideológicas de los intereses dominantes: “¿Cómo puede el conocimiento oficial representar una sociedad? ¿Cómo legitiman las escuelas, como si fueran verdades incuestionables, esos niveles limitados y parciales del conocimiento?” (p.26-27)

Este autor considera que estas cuestiones deben plantearse al menos en tres áreas de la vida escolar:

- 1) cómo contribuyen las regularidades básicas cotidianas de la escuela a que lxs estudiantes aprendan esas ideologías;
- 2) cómo las formas específicas del conocimiento curricular del pasado y el presente reflejan esas configuraciones; y

3) cómo se reflejan esas ideologías en las perspectivas fundamentales que emplean lxs educadores para ordenar, guiar y dar significado a su propia actividad.

La primera de estas cuestiones se refiere al currículo oculto de la escuela: esas enseñanzas implícitas que se imparten a lxs estudiantes con respecto a normas, valores y disposiciones que se realizan en el cotidiano escolar, resultado simplemente de su vida en la escuela y de tener que enfrentarse a las expectativas y rutinas institucionales que se dan en ella día a día, durante una serie de años. La segunda aborda el problema del conocimiento educativo mismo exigiendo que se preste mucha más atención al lugar de donde procede el conocimiento, lo que hace que lxs sujetxs se planteen a quién pertenece el conocimiento, a qué grupos sociales apoya. La última cuestión trata de conseguir que lxs educadores sean más conscientes de los compromisos ideológicos y epistemológicos que aceptan y promueven tácitamente en su trabajo al utilizar determinados modelos y tradiciones.

Se observa que lxs docentes propuesto por la pedagogía crítica son intelectuales situados en un tiempo y lugar, desde donde producen transformaciones ligadas a las desnaturalizaciones del conocimiento. Estxs docentes deben detentar un posicionamiento ético y político que les permita develar a lxs estudiantes los mecanismos de opresión en las sociedades e instituciones que la conforman, como por ejemplo la escuela. La tarea de “intelectual militante” (Apple 2002, p.25) está, entonces, ligada a develar el intento por modificar nuestra percepción sobre quiénes creemos que somos y cómo deben responder nuestras principales instituciones a esta identidad modificada.

En el caso de los Talleres de Escritura de Invención, esto se observa en las relaciones que lxs profesorxs tejan durante la clase en torno a las producciones de los participantes, para permitirles genuinamente realizar un trabajo de construcción colectiva de conocimiento, conocerse más a sí mismos y a sus pares y acercarse a la realidad social de la que forman parte.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que las formas en que se ofrece conocimiento a lxs alumnxs y la forma en que se permite construir nuevos saberes no es ingenua ni neutral: estas formas y posiciones que lxs docentes asumen a la hora de enseñar están atravesados por la propia ideología y es importante que se tenga conciencia de ello para seguir revisando y ajustando la práctica sin volverla tendenciosa o cercenadora de posibilidades para el otrx.

Si se piensa esto en relación con la enseñanza hegemónica de la escritura que se dicta en los Profesorados de Enseñanza Primaria, campo en que se desarrolla la presente indagación, puede observarse que se realiza un fuerte trabajo con la escritura “académica”. La tradición de formar a lxs estudiantes de profesorado en esta línea de escritura excluye de la formación la otra dimensión ligada a lo biográfico, a lo social, a lo afectivo, que se puede observar cuando se abren espacios en que circule la lectura y escritura literaria. En este sentido se postula como un área de vacancia en la formación de los futurxs maestrxs el trabajo en talleres con escritura de invención que permita conectar la imaginación y la creatividad al oficio de escribir tan ligado a la práctica docente.

La posición hegemónica de la escritura académica en los espacios de formación da cuenta de una centralidad que ha desplazado a la periferia a la escritura vinculada con la creatividad ¿Cuántas veces la supuesta “oficialidad” impide trabajar aquellos temas y procedimientos que se consideran valiosos? Ampliando las perspectivas se logra enriquecer la enseñanza y no someterla a nuevas maneras de dominación social. Esto significa tomar en cuenta las coyunturas sociales y culturales para ampliar los conocimientos de lxs profesores y alumnx, reconociendo la singularidad de cada unx de lxs actores al momento de enseñar y aprender.

Lxs docentes y alumnos son personas que poseen conocimientos que van más allá de los prescriptos por las instituciones (o por los programas o por los curriculums), conocimientos muchas veces inesperados pero que instituyen otras formas de significarlos, a menudo con más riqueza de la que se podría esperar siguiendo el marco curricular oficial.

Esto permite volver al concepto de curriculum entendiéndolo como conjunto de posibilidades, y pensar que los contenidos no están desligados al modo en que son enseñados. La propuesta de los Talleres de Escritura Inventiva demuestra que hay formas alternativas a la enseñanza hegemónica para aprender lograr un mejor desempeño en la lengua escrita.

Giroux (1990, p 55) señala que las escuelas forman parte de un proceso social más amplio, se deben examinar las relaciones entre currículum, escuela y sociedad. Al realizar este examen hay que estudiar el modo en que lxs profesores perciben sus prácticas de enseñanza y el modo en que perciben a sus alumnx a la vez que se analice el modo en que éstos perciben a lxs primerxs y al modo en que generan significados en el aula. Si no se logran deconstruir

estas imposiciones de significados, lxs alumxns no podrán desarrollar un pensamiento crítico tal y como lo concebimos desde este enfoque.

En palabras de Giroux (1990)

Si los profesores no reúnen sus propios supuestos básicos acerca del currículo y la pedagogía, harán algo más que transmitir actitudes, normas y creencias incuestionadas. Inconscientemente pueden acabar confirmando determinadas formas de desarrollo cognitivo y disposicional que, más que poner en entredicho, afiancen formas existentes de opresión institucional. (p.58)

Al vincular los talleres de escritura creativa con las pedagogías críticas se sostiene la imposibilidad de impartir educación desde una supuesta neutralidad. Siempre lxs sujetxs están atravesados por su propia historia de valores, pensares y sentires que se vuelcan en la forma de posicionarse como docentes a la hora de enseñar. Pretender dejar de lado la biografía personal y la ideología es una ilusión engañosa que no conduce sino a disfrazar lo que en realidad se piensa.

La Pedagogía de la Potencia

Zemelman y Quintar (2005) proponen el concepto de *pedagogía potencial* y lo definen como un cuerpo teórico que puede enriquecer nuestro modo de hacer y pensar en las aulas. Desde esta pedagogía lo que importa no es el producto ni la estructura sino el proceso, el camino que transitamos en la búsqueda del conocimiento. Rompe con los parámetros que dicen qué y cómo enseñar para centrarse en el enseñar a pensar pensándose. Alude a la posibilidad de apertura y evita la determinación propia del pensamiento hegemónico.

En los Talleres de Escritura de Invención lo que importa es justamente el proceso que realiza cada participante en la construcción de nuevas y alternativas formas de expresar por escrito lo que siente y piensa. Lo que se valora, lo que se evalúa incluso, no es el producto

final sino el recorrido de cada sujeto en este proceso de apropiarse de herramientas y estrategias que le permitan expresarse por escrito con creciente autonomía y seguridad.

Esta perspectiva epistémica, continúan Zemelman y Quintar, exige incorporar dos categorías: la de la historia, como historicidad, y la de potencia, como relativa a hacer más fuerte a la persona. Recuperar la historia en la vida de lxs sujetos, en su cotidianeidad, lleva a darle más relevancia al pensamiento que a los cuerpos teóricos abstractos construidos sin tener en cuenta las particularidades que ocurren en un lugar y momento determinado.

Estas categorías habían sido dejadas de lado y se las recupera para dar lugar a un modo de pensar diferente, pensar de modo articulado y categorial. Estxs autores sostienen que el modo tradicional de pensar es lineal y causal, proponen por ello un modo alternativo que permita ampliar el ángulo de mirada, yendo más allá de lo que se observa a simple vista. Esto sería el pensar articulado y categorial. En este sentido la lucha que se deberá presentar contra el pensamiento hegemónico es por el modo de mirar la realidad. Hay dos opciones: mirar cantidad de cosas distintas y ver en todas ellas a pesar de su diversidad siempre lo mismo o bien al ver una sola cosa descubrir cosas diferentes cada vez que la vuelvo a observar, haciendo nuevas lecturas, redescubriéndola una y otra vez.

Desde los Talleres se trabaja en ‘cambiar la mirada’, mirar con ojos asombrados, como forma de reescribir y redescubrir lo cotidiano. Con esto tiene que ver la tarea que se realiza con la escritura inventiva.

Según Quintar (2005) *“Lo epistemológico estaría dado en el proceso de complejización del conocimiento que promueve y resignifica los sucesivos darse y dar cuenta de sujetos concretos en relación con la realidad y sus condiciones materiales de existencia”* (p. 6). Esto se relaciona también con el pensamiento crítico que trabaja en el darse cuenta y en el dar cuenta y un dispositivo de ‘darse cuenta’ es la experiencia.

Zemelman sostiene que “lo que estamos proponiendo es colocar al sujeto en el centro del debate, de ahí la importancia de hablar de una epistemología del presente potencial en la que el futuro está en el presente” (p. 10). Si no se opta por este tipo de pedagogía se cae en la ‘pedagogía del bonsái’ que mutila lenta pero inexorablemente cualquier posibilidad de crecimiento, evolución o desarrollo, de manera ordenada y metódica. La pedagogía del bonsái es “la que vino con el contrato social en el que la educación fue instalada para subordinar y para oprimir” (p. 5).

La idea de “sujeto mínimo” se relaciona con esta pedagogía del bonsái que genera un sujeto sin posibilidades de desarrollo, de crecimiento, de mirada crítica, educado según el orden imperante para ser limitado y oprimido, a quien le van cercenando sus posibilidades de ser persona sin capacidad de construir nada. Contra esta idea se puede rescatar la de “sujeto erguido (...) que se coloca frente a las circunstancias, así como la idea de que el pensamiento es un acto de resistencia, no un acto de repetición, entonces la idea de la potencia toma una significación muy concreta” (p. 14) donde potenciar a los sujetos es crear las condiciones para que puedan reconocer sus circunstancias no como límites sino como posibilidades.

Por ello, Zemelman entiende la subjetividad como construcción interna de sentidos y significados que le van dando estructura al sujeto en coordenadas de espacio y tiempo. La perspectiva ahistórica borra al sujeto y solo da información. Historizar implica poner a cada persona como sujeto de la historia. La conciencia histórica da la capacidad de leer el mundo.

La pedagogía que se pone en juego cuando se trabaja desde una dinámica de taller con la escritura inventiva implica recuperar a los sujetos como protagonista de su aprendizaje a la vez que se pone en primer plano el trabajo con otros, pares que también enseñan. Los propios docentes se desplazan de la posición de quien detenta el saber para colocarse en el rol de quien acompaña la búsqueda de la propia voz y de quien guía la experimentación con la escritura y la literatura

Nuevamente se pone en relación estos postulados con lo que sucede en el taller de escritura inventiva: desde este enfoque solo se puede construir conocimiento en relación con otros. De ahí la importancia de trabajar colectivamente, de interrogarse por las condiciones de existencia tanto individual como socialmente ya que las condiciones históricas por sí mismas no generan los acontecimientos. Todo depende de la mirada y de la construcción de realidad que se realice.

Escritura y Educación

Escribir como lector

En este apartado seguiremos a Irene Klein (2015) quien desarrolla un planteo que se refiere a escribir como lector.

Esta docente e investigadora relata que en los talleres de perfeccionamiento y capacitación docente que suele dictar encuentra gran resistencia a la hora de proponer ejercicios de escritura. En general, continúa la autora, las resistencias caen con mayor facilidad cuando las propuestas de escritura se relacionan con la ficción y no con la escritura académica. Se asocia a esta última una mayor dificultad sobre todo por las operaciones de jerarquización, organización y puesta en relación que exige este tipo de escritura.

Sin embargo, señala Klein, es indispensable que los docentes experimenten el esfuerzo cognitivo que implica la escritura para que luego puedan ayudar a sus alumnos a atravesar este complejo camino.

Desde su cátedra de Taller de Expresión de la Carrera de Ciencias de Comunicación que dicta en la Universidad de Buenos Aires propone que sus estudiantes inicien su proceso de escritura produciendo textos de ficción. “¿Por qué la escritura de ficción? Porque escribir ficción promueve el desarrollo de un pensamiento “complejo” y posibilita un avance del conocimiento en términos de producción - y no de reproducción mimética - de ideas” (Klein 2015, p. 2).

Fundamenta su propuesta en autores como Iser, Pavel y Ricoeur siguiendo a los cuales focaliza la escritura de ficción en la dimensión epistemológica, función cognoscitiva que implica interrogar la realidad, descartando la mera opinión.

Previamente se planteó que uno de los objetivos de la escritura de ficción, especialmente la que se desarrolla exprofeso en cátedras de formación docente, es el de revisar el discurso hegemónico y poder plantear alternativas al mismo. Klein sostiene a través de su experiencia como docente e investigadora, que al trabajar con la escritura de ficción se logra este objetivo e incluye uno más, fundamental en lo que a la formación como escritor/a se refiere: el proceso de escritura se transforma y no solo en lo que hace a la narrativa de ficción sino en cuanto a lo que se refiere a la escritura académica.

Uno de los postulados de esta investigadora es que, a través del trabajo con la escritura de ficción, se logran mejores producciones también en cuanto a la escritura académica. En definitiva, señala, se trata de “desarrollar capacidad crítica” escribir como

lector y leer como escritor implica sustituir el automatismo por la indagación lo que hace más compleja la tarea de escritura.

Escribir para encontrar la propia voz

Valeria Sardi (2013) plantea que al proponer escribir a lxs estudiantes se les propone un desafío: que encuentren su propia voz, su propia “poética” y, de esta manera, puedan identificarse con los textos que producen y hacerlos propios: “...se trata de facilitar y promover prácticas de escritura en la que lxs sujetxs construyan un espacio propio, una voz singular y personal, una trayectoria de palabras y sonidos peculiar con la que se identifican y en la que se reconocen” (p.99).

Una idea interesante que presenta se relaciona con la producción misma de los textos que realizan lxs estudiantes. En ellos a menudo encontramos la sintaxis enrevesada, la normativa ortográfica y puntuación trasgredidas, problemas de sinonimia y la autora se pregunta si una forma posible de leer esto es a través de lo que llama, siguiendo a Guattari, ‘literatura menor’

Las características de la literatura menor, de algún modo pueden atribuirse a los textos ficcionales que producen los escritores estudiantes (...) ya que, por un lado, apuestan a una ‘desterritorialización de la lengua’, es decir, una lengua en la que se desfiguran las palabras, se modifica el sentido de los términos, se apuesta a una sintaxis de ruptura y a una ortografía minada e su normativa. Por otro lado, otra característica de esta literatura menor es su dimensión política, el vínculo entre lo individual y lo político (...) (Bollini y Sardi, 2013, p.108)

Sardi propone, entonces, pensar que, a través de este tipo de escrituras, lxs sujetxs encontraron un modo de dejar huellas propias en sus escritos y tejer ‘tramas de sentido’. Desterritorializar la lengua estándar para construir una propia, enmarcada en lo que se llama ‘literatura menor’ permite una “transformación subjetiva de quien escribe como así también de quien lee” (Bollini y Sardi, 2013. pp.111-112).

Esta autora trabaja con un corpus constituido con las escrituras realizadas por lxs estudiantes del Profesorado de Lengua y Literatura. A través de ellas, lxs futurxs profesores plasman las experiencias vividas durante sus prácticas. Sardi señala que, al narrativizar situaciones escolares cotidianas, también se textualizaban situaciones de procesos sociales, políticos, educativos e ideológicos que requirieron romper con la ‘burocratización de la escritura’.

Aportes desde el pensamiento artístico

Arte y política

Perez Rubio (2013) señala que en las últimas décadas se ha intentado acercar arte y política. Se ha producido una cultura diferente de la moderna y posmoderna cuestionando los formatos y soportes que tradicionalmente se usaron para las diferentes expresiones artísticas. Surgen las instalaciones, el happening, las performances, las intervenciones en la vía pública, entre otras. La conformación de estos nuevos paradigmas da origen a un conjunto de prácticas artísticas que reconoce la función social del arte, el compromiso con la sociedad y la creencia de que se produce un cambio en el espectador a través de la experiencia estética que experimenta.

Estas formas de manifestación artística están, según la autora, inscriptas en cambios más vastos vinculados a lo político, económicos y científico.

La articulación arte y política, sostiene Perez Rubio (2013) tiene “la posibilidad de propiciar procesos de producción de subjetividades que contribuyan a desencadenar micropolíticas de emancipación y su correlato con relación a la transformación de la sociedad” (p.193).

Siguiendo a Ranciere, Pérez Rubio (2013) propone que “el arte se configura como una forma de vida autónoma y como un proceso de autorrealización que se vincula con sus posibilidades de compromiso político” (p.194), el ámbito estético es común para política y arte por lo cual es allí donde se determinan los cambios en la representación.

Una obra de arte será la que permita que se viva una experiencia alternativa a la cotidiana, la que posibilite al sujeto liberarse de las relaciones habituales en todos los niveles las jerarquías de poder, el dominio de la razón ante la sensibilidad, la imposición de la forma sobre la materia. El arte será un nuevo ‘tejido social’ que podrá restaurar el vínculo social promoviendo nuevas formas de libertad, de emancipación, de comunidad.

El gran poder del arte, sostiene Pérez Rubio según interpreta a Ranciere, reside en su capacidad de subversión para crear nuevos escenarios para la política al ampliar el espacio de lxs sujetxs, los objetos y los espacios. Solo es necesario que estos dispositivos se contextualicen en cada realidad local a fin de develar las desigualdades en que viven las personas.

Pérez Rubio (2013, p. 200) también cita a Guattari y plantea que “el sujeto común se encuentra alienado, la tarea del arte ha de consistir en desnaturalizar dicha subjetividad para que tenga la posibilidad de proponer nuevos modos de vida”. Con Guattari señala la incidencia del arte en los procesos de producción de subjetividad.

Varias cuestiones que permiten relacionar el trabajo en los Talleres de Escritura de invención con los planteos de Pérez Rubio sobre la relación del arte y la política, que están imbricados de diferentes maneras.

Por una parte, las producciones de los talleristas pueden actuar como protesta social ya que anuncian y denuncian mecanismos de exclusión a la vez que reflejan un sinnúmero de sensaciones, deseos, pensamientos. En el espacio de los talleres se habilita la posibilidad de desencadenar micropolíticas de emancipación que permitirán la transformación del modo en que se posicionan lxs sujetxs en la sociedad que habitan. Por otra parte, la escritura inventiva permite producir subjetividad al proponer nuevas formas de vida.

En segundo lugar se señala que, al entrar en contacto con obras literarias prestigiosas, se genera una experiencia que se sale de lo habitual, de lo cotidiano, y que genera un efecto en quien la lee y discute con otrxs. Será quien lee/escribe quien interprete el texto, quien llene los espacios en blanco con su interpretación y ésta será discutida con otrxs que podrán asignarle diferentes valores y sentidos al mismo texto. En otro momento, esta operación se realizará con textos ya no de autorxs reconocidxs sino con las producciones de los mismxs talleristas a partir del trabajo con aquellos textos prestigiosos leídos y discutidos previamente.

En el espacio del taller se produce, también, un nuevo tejido social creando una pequeña pero potente comunidad de escritores y lectores que se acompañan, alientan, corrigen, enseñan recíprocamente.

Arte y educación

De especial relevancia resultan los aportes de Acaso (2014) quien señala que el arte es un vehículo de conocimiento y no solo de expresión, es por ello que analizar y producir expresiones artísticas son actividades relacionadas con la producción de conocimiento crítico. Acaso sostiene que esto es el resultado de un objetivo político: desde este enfoque, política y educación son indisolubles.

Generalmente, señala la autora, se concibe a la plástica como un ‘servicio’, una asignatura que hace las veces de ‘sirviente visual’. Pero en realidad se trata de pensar, de generar conocimiento a través de las artes visuales. Se trata de ‘cambiar el mundo’ no ‘de adornarlo’.

La educación artística no es para crear objetos bellos, sino también para crear objetos incómodos o transformadores y que la belleza venga por el significado. Hay que transmitir que el arte es algo complejo, que requiere tiempo y trabajo de pensamiento.

La autora propone el “arteeducación” como algo “híbrido donde los límites entre arte y pedagogía son muy difusos (...) el estudiante debe concebirse como productor de conocimiento que está al mismo nivel que el docente”.

En Argentina, Flavia Terigi (1998) sostiene que el arte, aun desde su forma de mercancía capitalista, tiene un costado productivo. El arte ocupa un aspecto central en nuestras vidas y en la experiencia pública que tenemos de nuestra propia cultura. Siguiendo a Willis señala que el arte cambia y transforma a las personas y desarrolla su personalidad expresiva.

Terigi plantea que es fundamental contemplar cuál es el lugar que ocupa en la escuela y en el currículum en la ‘generación de posibilidades que favorezcan el disfrute y la producción de arte en sus diversas expresiones’ (Terigi et al 1998, p. 8). En este sentido la

autora sostiene que es legítimo aspirar a que la escuela amplíe el horizonte de experiencias de lxs alumnxs brindando oportunidad para producir y apreciar diferentes lenguajes artísticos. Esto es aún más relevante si tenemos en claro que, para muchxs estudiantes, la escuela será el único espacio desde el cual estas oportunidades tengan lugar. Teniendo en cuenta todo esto, Terigi define su posición y define los modos en que la escuela debe y puede asumir la responsabilidad de procurar experiencias estéticas que hagan de nuestra vida más rica.

Así mismo, Terigi insiste en no reducir el arte a un rol instrumental, como señalaba Acaso a un papel de ‘sirvienta’, sino de ampliar a algo muy interesante y hablar del papel de la educación estética como posibilitadora de abrir todo un espectro de experiencias. Por otra parte señala que, en la mayoría de las propuestas dirigidas a fortalecer escuelas que atienden a sectores vulnerables, se prioriza la enseñanza de la lecto escritura y el cálculo dejando de lado otras áreas sobre todo las relacionadas con la educación estética. Esto es un error porque la escuela repite la desigualdad tradicional en la distribución de los saberes culturales, dejando lo relacionado a la educación artística solo al alcance de una elite que puede acceder a ella. Se replica entonces la distribución hegemónica tradicional de los bienes culturales quedando fuera el arte fuera del alcance de aquellos que más necesitan de la intervención de la escuela para acceder a él, privados de la oportunidad de vivir experiencias estéticas valiosas y formativas.

En el trabajo que se presenta, se concibe a la literatura como disciplina artística. A menudo desde el enfoque tradicional de la enseñanza de la lengua y la literatura, se utilizan los textos literarios como medios o recursos que permitan ejemplificar contenidos gramaticales y ortográficos. Así la literatura se convierte en la ‘sirvienta’ de la lengua. Desde el abordaje que planteamos con la escritura inventiva proponemos una revalorización de la literatura por sí misma, como forma de abrir a lxs estudiantes a experiencias estéticas de las que muchas veces han sido privadxs en su enseñanza básica y media. Los talleres de escritura se erigen como espacios donde la exploración y experimentación con la literatura se realiza desde la educación estética. Las mismas escrituras que realizan lxs estudiantes son valoradas en primer término por su valor estético para luego analizar cuáles son los elementos que le confieren ese valor según la forma y los recursos que se utilizaron en los textos.

Por ello se rescata especialmente la importancia de introducir en el currículum de los Profesorados lo relacionado a escritura de invención y no solamente lo que atañe a la

escritura académica ya que, como se viene sosteniendo, el trabajo estético es tan relevante como el que se realiza con los aspectos más formales de la lengua.

Arte y conocimiento

Camnitzer (2015) señala que la enseñanza del arte, aun hoy, sigue muy enfocada en el ‘cómo’ hacer cosas y no en el ‘qué’ hacer. Esto también lleva a pensar que el artista ‘nace’ y no que se hace. Por ello el arte sigue siendo visto como una usina de producción de objetos, realizados por el artista que nace con el don o el talento preciso. Estos objetos en última instancia van al mercado con lo cual se genera un circuito de circulación y reproducción que genera relaciones que se resuelven en el mercado del arte. Hay más consumo pero menos creación.

Este autor sostiene que la educación hoy consiste en un ‘entrenamiento’ de la gente cuando en realidad debería generar “un ciudadano crítico y creativo, que no esté atado a disciplinas particulares que se superponen a su personalidad y la definen”. No importa la profesión, eso no define a las personas, todxs son seres pensantes, sensibles y creativxs que desarrollan, por diferentes motivos, una actividad profesional determinada. Por ello para este autor, lo importante es pensar qué pasa en términos ideológicos con la educación.

Camnitzer (2015) considera el pensamiento como acto creativo y no como una herramienta de implementación donde “el conocimiento se produce en el espacio que está entre las disciplinas y recurre a ellas solo cuando es necesario” (p. 3). La creatividad no está asociada solo al arte sino a una creatividad general ligada a la responsabilidad social. Esto se debe a que el arte “ayuda a desafiar las aproximaciones estereotipadas y convencionales” que provienen del discurso hegemónico imperante.

El arte es un desafío porque a la vez que plantea un problema, propone una solución. Justamente por eso no puede quedar destinado a unxs pocxs sino que debe estar, democráticamente, a disposición de todxs en todas las materias de enseñanza de modo transversal y no solo en las que enseñan arte en sentido estricto. Todxs pueden ser creativxs de diferentes formas, por eso es importante también el trabajo interdisciplinario. Esto es un

principio ético para Camnitzer y las escuelas deben tenerlo en cuenta para brindar las mismas oportunidades a todxs lxs sujetxs. El arte es para este autor una forma de expandir conocimiento y una forma de comunicación.

Una preocupación de Camnitzer es no separar educación de arte, algo que tradicionalmente se hace. Lo que importa, dice el autor, es el efecto que tiene lo que hagamos, sea arte o no. Siempre va a depender de lo que se quiera comunicar y de cómo se logre este objetivo, también de qué se deba solucionar y de qué manera se haga. A lo que se apunta es a construir una comunidad generosa en todos sus aspectos y no a realizar cosas meramente vendibles. El arte permite abrir la mente, hacer conexiones entre diferentes cosas, cuestionar y destruye dogmas.

Para este autor, lo que importa de una obra es si genera revisiones y nuevos pensamientos. Por ello considera su obra como “educacional y política, independientemente de su contenido narrativo”.

Si se relacionan los conceptos de este autor con la escritura inventiva se puede observar que muchos puntos descriptos encuentran fundamento en sus palabras. La escritura como forma de cuestionar un discurso hegemónico, la actividad escrituraria que se enfrenta con problemas que debe resolver en la propia escritura, la necesidad de tomar posición ideológica para sostener lo que se intenta transmitir y comunicar con ella.

También en la escritura de invención lo que importa es lo que moviliza, lo que cuestiona, lo que hace pensar. En este sentido también es educacional y políticamente independiente de su contenido narrativo. La escritura ficcional crea mundos, abre la mente a nuevas posibilidades y lleva a revisar lo que se piensa y se siente sobre el tema que abordemos incluyendo diferentes perspectivas que permitan posicionarnos en el lugar de otrxs.

En un Taller de Escritura de invención es necesario confiar en que cada tallerista tiene creatividad, tiene los medios para resolver los problemas que la consigna de escritura plantea. No porque todxs terminarán siendo artistas, sino porque todxs son sujetxs con potencial para generar formas de transmitir y comunicar sus posiciones, sentimientos y pensamientos.

Finalmente se establece una última conexión entre los talleres y los postulados de Camnitzer: el objetivo de generar sujetxs críticxs y creativxs, que no estén atadxs a ningún postulado hegemónico sino que sean libres para creer y crear.

Arte y emancipación

Ranciere (Galande, 2012) señala que existe cierto atontamiento en una lección que promete liberar de la cadena de la ignorancia a costa de crearla. Toma a Jacotot quien sostiene que para salir de esta emboscada hay que resistir el dualismo entre quien hace comprender y quien asimila. La emancipación es el acto de la inteligencia que se obedece a sí misma.

Para lograr esta emancipación, es necesario que existan maestrxs de lxs que se puede aprender sin la necesidad de someterse a sus métodos. Si hubiera uso de un método, plantea Ranciere, se sustituiría una distancia por otra: la distancia pedagógica por la distancia filosófica. El intento de este autor es el de exhibir la contradicción que subyace a la dinámica entre pedagogía y emancipación. Quien posee un saber no puede transmitirlo a través de un método sin expropiarlo de la libertad. Incluso la igualdad, sostiene Ranciere, no se enseña porque quien lo hace está fomentando la desigualdad.

Unx maestrx ignorante entonces, es aquel que no sabe lo que enseña pero ignorándolo lo sabe. Debe encerrar a quienes lo siguen en el círculo de un problema del que saldrán cuando sus inteligencias lo requieran y no por lo que les transmita.

No se necesita a alguien que enseñe su método para que se resuelva un problema, se necesita a alguien que encierre en dilemas de los que, para escapar, se tenga que generar un método propio. Lxs sujetxs se ayudan unxs a otrxs a emanciparse por el solo hecho de compartir la vida en este círculo.

Ranciere señala que lo que amenaza a este círculo anónimo de la potencia es el círculo de la impotencia. Todos están sometidos a un adiestramiento perfeccionado, que funciona solo sin mayor esfuerzo de los que se encargan del mismo. Dentro de este sistema, lxs docentes se especializan en el método y se privan de la experiencia de enseñar tanto lo que ignoran como lo que saben.

Es la emancipación la que viene a interrumpir esta naturalización del ‘orden explicador’ de aquello que cada unx aprendió alguna vez. Se trata de la memoria de una capacidad para poner las cosas en relación entre sí y acceder en forma igualitaria a la legibilidad del mundo. La inteligencia es la potencia común de todxs lxs sujetxs y es la que rompe el círculo de la impotencia. La emancipación se afianza cuando se asume la tarea de

interrogar la posición en que nos coloca el orden social y en tensionar el lugar que se ocupa rompiendo el círculo desde adentro.

Ranciere plantea que esta desigualdad parte del famoso ‘pienso luego existo’ y que si lográramos invertir este principio el pensamiento sería el atributo de la humanidad en su conjunto: existo porque pienso.

Lo que transfiere este método sin método, es lo que puede una inteligencia cuando se considera igual a cualquier otra. Que las inteligencias son desiguales es una prueba de la desigualdad promovida por quienes sostienen tal cosa a fin de que no se abran nuevos horizontes, de que no se activen nuevos mundos.

Desde los espacios de talleres de escritura inventiva es necesario asumir esta posición ética y considerar a todxs con la misma capacidad de crear, experimentar y jugar con el lenguaje ya que esto nos iguala. Incluso iguala en un punto a docentes y estudiantes en su posibilidad de opinar, sugerir y criticar las producciones de otrxs. En este sentido la propuesta de los talleres promueve la emancipación.

Arte y juego

Abad Molina (2012) plantea que la expresión artística puede ser planteada como acción lúdica, esto implica simbolización pero también ‘fiesta participativa’ donde la comunicación activa se recupera para unir estética y educación.

Desde el arte, este autor recupera la idea de juego. Juego que permite explorar, imaginar, disfrutar lo estético. A la vez la presencia de lo lúdico permite “cuestionar e interpretar la realidad, reelaborándola con pensamiento estético” (Abad Molina 2012, p. 1).

El carácter estético del juego, continúa el autor, ofrece la posibilidad de reconocernos a nosotrxs mismxs en lxs otrxs al compartir significados y, a través de la participación, recuperar la comunicación de ‘todxs con todxs’. El juego incluye razón e inteligencia, es un proceso intelectual superior y fomenta el desarrollo del pensamiento creativo, la coordinación, la memoria, el consenso, entre otros procesos fundamentales para el ser humano.

Abad Molina señala la importancia de ‘entender la vida como juego’ y llevar una ‘actitud política y estética de resistencia’. También sostiene que el juego está enraizado con lo estético. Lxs artistas actuales asumen el rol de ‘gestor del juego’, mediadores más que creadores.

Una vez más se puede establecer la relación entre la propuesta de Abad Molina y los Talleres de Escritura de invención. En primer lugar, porque juego y escritura inventiva están profundamente emparentados. La idea de los talleres es jugar con el lenguaje permitiendo generar nuevas y personales formas de expresar y comunicar lo que se piensa y siente a partir de lo que una consigna comienza a ‘mover’ en cada tallerista. Explorar, imaginar, disfrutar la belleza estética de los textos literarios (propios y ajenos, de escritores consagradxs o de pares) son objetivos primordiales de este tipo de talleres.

El carácter social y participativo del juego se traslada al taller porque se escribe y se comparte lo escrito con otrxs, ya sean pares que recorren el mismo camino o docentes que guían la propuesta. Docente que no se posiciona en ningún lugar de saber, que aleja de lo lúdico, sino que se incluye en el juego y eso le permite participar, opinar y sugerir para potenciar al máximo la exploración y la reflexión sobre el lenguaje. En este sentido, la escritura de invención se emparenta también con el juego.

Tercera Parte

La formación docente actual y los cambios en los planes de estudios: la inclusión de Talleres de Escritura de Invención en los Profesorados

Con la implementación a partir del año 2009 de los nuevos planes de estudio para los Profesorados de Enseñanza Primaria se incorporan contenidos, algunos en asignaturas nuevas y otros en materias ya existentes, ligados a la escritura narrativa y biográfica. También surgen espacios curriculares denominados EDI (Espacios de Definición Institucional) desde los cuales los Institutos de Formación Docente proponen Talleres de Escritura, de Juego, de Expresión Corporal y de Interculturalidad entre otros, que alientan la expresión creativa de lxs futurxs docentes y de quienes serán sus alumnxs.

En los profesorados se solicita constantemente a lxs estudiantes que escriban. Hay una gran expectativa sobre cómo debe ser esa escritura y se espera un cierto nivel de desempeño. En este sentido hay un fuerte trabajo en formar al alumno en lo que se ha dado en llamar “alfabetización académica”.

Sin embargo, en muy pocos profesorados se propone la formación en escritura de invención, desde la currícula educativa se privilegia la escritura académica y se subestima la potencialidad de la escritura de invención para formar escritorxs competentes. Esto da cuenta de una relación de subalternidad de la escritura de invención en relación a la escritura académica.

La posición hegemónica de la escritura académica en los espacios de formación da cuenta de una centralidad que ha desplazado a la periferia a la escritura vinculada con la creatividad. En relación a esto, se mencionó anteriormente que algunos Profesorados optaron por brindar, desde los Espacios de Definición Institucional (EDI), Talleres de Escritura Académica en tanto otros se han inclinado por ofertar Talleres de Escritura de Invención. En este trabajo proponemos analizar una experiencia realizada en el Normal 3 anexo Lugano con Talleres de Escritura de Invención.

Se señala a través de algunos mapas la ubicación del Normal y su área de influencia. Esto permitirá observar los barrios de donde que provienen lxs estudiantes que allí asisten y las zonas en que realizan sus prácticas pedagógicas (también serán estos barrios en donde se

desempeñarán como maestrxs una vez recibidos). Esto permitirá contextualizar la zona de Ciudad de Buenos Aires en que se desarrolla esta investigación.



Es importante señalar que desde el Profesorado hay una mirada específica asociada a la dimensión territorial que se incluye en el abordaje de las didácticas y de las estrategias de trabajo para lxs estudiantes que trabajarán específicamente en estas zonas de Capital y Gran Buenos Aires donde encontramos muchas áreas con población vulnerable.

Una vez establecido el contexto de intervención se explicita el corpus seleccionado para este trabajo. Se tomaron entrevistas a siete alumnas y a una docente del Profesorado de Enseñanza Primaria que participaron de los Talleres de Lectura y Escritura Creativa en el Normal 3 anexo Lugano turno tarde. Para la muestra se seleccionó alumnas de diferentes edades y que hubieran realizado el taller en distintos momentos de su formación. Así mismo se tuvo en cuenta que las edades, situaciones personales y trayectorias estudiantiles fueran diversas a fin de enriquecer la muestra y poder observar si, más allá de esta diversidad que pudiera verse plasmadas en las entrevistas, se encontraban recurrencias significativas a los fines del análisis.

Solo se entrevistó a alumnas mujeres ya que a lo largo de los 4 años en que se realizó el seguimiento de este taller no se inscribió ningún alumno varón en el mismo.

El grupo del corpus quedó conformado de la siguiente manera:

- 3 alumnas mayores de 40 años, casadas con hijos que comenzaron su carrera en el año 2013 o 2014. Una de estas alumnas había realizado antes de casarse un año de profesorado, pero tuvo que dejarlo porque no pudo organizarse con sus hijos y lo retoma en el año 2014 cuando sus hijos ya son mayores de 18 años. Dos de ellas realizaron el Taller cuando cursaban el primer año de la carrera y una cuando cursaba el tercero.
- 2 alumnas mayores de 30 años, una de ellas casada con hijos la otra vive en pareja pero no tiene hijos. Ambas tienen estudios previos, una de ellas realizó la carrera de Extraccionista de Sangre especialista en Inmunohemoterapia y la otra el CBC para la carrera de Psicología. Ambas realizaron el Taller durante el primer año de la carrera.
- 2 alumnas mayores de 20 años solteras sin hijos que viven con sus padres y hermanos. Estas alumnas fueron compañeras de secundario y al año siguiente de culminarlo se inscribieron en el profesorado. Ambas realizaron el Taller durante el primer año de la carrera.

En el análisis se focalizó en las recurrencias y repeticiones registradas en tanto puedan dar cuenta de los objetivos perseguidos en este trabajo pero sin dejar de lado las especificidades que surjan a lo largo del mismo.

Análisis del corpus

En este apartado se describen y relacionan los distintos tópicos que surgen de las entrevistas realizadas. En primer lugar, se aborda la entrevista efectuada a la docente y luego las realizadas a las estudiantes.

Para analizar la mirada de la docente que coordina el taller se realizaron preguntas relacionadas con:

- su formación y su recorrido profesional
- la propuesta específica desarrollada en el taller: ejes de trabajo, líneas de acción, objetivos propuestos, materiales utilizados, momentos de las clases, relación con otros lenguajes artísticos
- aportes que considera que el taller brinda a la formación docente
- obstáculos encontrados durante las clases
- si tiene en cuenta la dimensión territorial al armar su propuesta de trabajo (la población específica con que trabaja)

Es importante señalar que la formación de base de la profesora está relacionada con el área de Prácticas del Lenguaje y que dicta otras materias relacionadas a dicha formación.

La propuesta del taller, según su relato, está organizada en torno a consignas al estilo del grupo Grafein⁴, como los talleres de escritura recorridos en un apartado anterior. Estas consignas suelen implicar fragmentos de textos literarios de escritores reconocidos. En cuanto a los momentos de trabajo la docente menciona los mismos que se proponen en general en los talleres de escritura descriptos: entrega de la consigna, momento de escritura propiamente dicho, lectura y socialización de producciones, cierre. Entre una clase y otra lxs estudiantes se llevan escritos para corregir, terminar o escribir en su totalidad, eso implica que a menudo el comienzo de una clase sea la lectura de las producciones pendientes y luego se comienza con la clase nueva propiamente dicha a partir de la consigna de escritura.

⁴ Grupo precursor de talleres literarios en nuestro país. Surgió en la Facultad de Letras en la década del 70' y se disolvió en la época de la dictadura. Algunos de sus participantes, como Pampillo y Alvarado, realizaron importantes trabajos sobre el tema durante la década del 80 desarrollados en este trabajo.

En cuanto a la importancia de la escritura en la formación docente, la profesora señala que un docente debe escribir todo el tiempo y que deben tener un buen desempeño tanto en la lectura como la escritura, ya que a su vez enseñarán a otrxs a leer y escribir. La entrevistada específica varias cuestiones respecto de las pautas propias del género a escribir, coherencia y cohesión, uso signos de puntuación y buena ortografía. Pero también señala que vivir una experiencia de taller de escritura creativa permite a las estudiantes comprender cómo funciona y cuál es la importancia de compartir las producciones y dar opiniones sobre la escritura, lo que les permitirá realizar talleres de escritura con sus alumnxs cuando sean maestras.

En su relato la docente alude a dos cuestiones centrales del taller: por una parte mejorar el desempeño de la propia escritura y por otra del carácter experiencial del mismo. En relación el ejercicio de escribir, la docente sostiene que “nadie puede enseñar lo que no sabe”, si un/x docente no tiene un buen desempeño en su escritura, si no es unx escritora competente o avanzadx con saberes contruidos sólidamente, no puede enseñarlo a otrxs. En segundo lugar, la profesora insiste en lo fundamental de vivir la experiencia de un taller de escritura literaria para poder aplicarla en el aula. Si lxs maestrxs transitaron la experiencia se encontraron, en términos del grupo Grafein frente al desafío de ‘saltar la valla’ contando con un ‘trampolín’ que lxs impulse en la tarea, entonces podrán proponer a otrxs vivir esa misma experiencia.

Esta modalidad de clase implica evitar como maestra un enfoque ‘reproductivista’. Para poder desarrollar esta modalidad de taller es indispensable confiar en las posibilidades de lxs alumnxs.

En cuanto a cómo se conectan lxs estudiantes con la escritura, la docente menciona lo mismo que las estudiantes entrevistadas: al comienzo hay una resistencia inicial relacionada con sentir que no se sabe, con algo nuevo que nunca se hizo, pero luego logran soltarse y realizar muy buenas producciones.

Especialmente interesante es lo relativo a los espacios curriculares con los que la docente relaciona el taller de escritura. En primer lugar, lo hace con todos los espacios de expresión especialmente con los relativos a arte y con los relacionados con Prácticas del Lenguaje. Pero luego, y al igual que las estudiantes, relaciona el Taller de Escritura con Narrativas Pedagógicas. Este vínculo nos permite remitimos a Di Marzo (2013) y a Quintar

(2005; 2009) quienes sostienen que al escribir lo hacemos desde nuestra historia, desde nuestros recuerdos y experiencias: en ambos espacios ocurriría esta relación entre lo biográfico, lo vivencial y la escritura.

En cuanto a la valoración del taller, la docente indica que se transmite una forma de trabajo que han vivido y también el poder trabajar con secuencias que luego las alumnas llevan al aula, además de intentar que mejoren la escritura.

También la profesora menciona que cada cuatrimestre realiza pequeños cambios, ajustes, aún cuanto su cuerpo teórico de base para las consignas de trabajo se relaciona con las propuestas de Pampillo, Alvarado, Rodari.

En este sentido, como menciona Klein (2015), trabajar desde la ficción permite bajar las resistencias y llegar, desde el placer, a mejorar la propia escritura. La docente entrevistada menciona que lxs estudiantes que llegan a este Profesorado a menudo tienen pocos recursos culturales, pocas experiencias con el arte y poco contacto con la literatura. Es tarea del instituto de formación reponer estas vacancias a lo largo de los cuatro años de la carrera.

Otro punto a destacar señalado por la docente es el modo en que se enseñan cuestiones teóricas específicas. La profesora indica que si algún alumno necesita material en particular sobre algún tema relacionado con la escritura se lo proporciona. No se entrega material exprofeso sino en función de las necesidades y demandas de lxs estudiantes.

Finalmente, cuando se le propone que relate una situación de clase, la docente habla de las primeras clases como decisivas en cuanto a las posibilidades de conectar a las alumnas con la propuesta de trabajo. Si no se logra que en las primeras clases se entusiasmen con la escritura y la literatura no se llegará a vivir una experiencia rica. En este punto se puede señalar que lo experiencial es lo que prima, como sostienen diferentes autorxs a lxs que se refiere en el marco teórico. Esto es fundamental ya que, frecuentemente, es lo experiencial lo que suele diluirse y no se advierte su relevancia en los contextos de aprendizaje de nivel terciario, porque lo conceptual suele opacar lo vivencial.

Hasta aquí lo referido a las apreciaciones y opiniones de la docente. A continuación, se abordan las entrevistas realizadas a las estudiantes.

Para comenzar se relevaron los motivos por los que las estudiantes eligieron la carrera docente. Sus respuestas son:

- Quería ser maestra/ enseñar/ ayudar a los niños a leer

- Buscaba algo que tuviera que ver con ayudar a otras personas
- Para poder ayudar a mi hijo
- No fue mi primera opción/ por una compañera que se había anotado

En cuanto a la elección de este profesorado específico, todas coinciden que la cercanía al domicilio particular fue el factor decisivo. Incluso una de las alumnas, Ana⁵, comenzó su carrera en un instituto más alejado, Normal 4, y luego se inscribió en este profesorado por cercanía a su domicilio.

En referencia a la elección de la carrera hay un factor que se presenta en cinco de las siete entrevistadas: el deseo de ayudar a otrxs, de enseñar a otrxs. Las otras dos estudiantes, Melania y Diana, las más jóvenes y recién egresadas del secundario, no eligieron la carrera como primera opción sino como forma de seguir estudiando y no ‘perder el año’, aunque luego logran conectarse positivamente con la carrera y disfrutar de la tarea de enseñar a otrxs.

Se puede poner en relación este deseo de enseñar con el de poner en práctica lo aprendido en el Taller de Escritura de Invención, a partir de las respuestas tanto de estudiantes como de la docente entrevistada. Es relevante señalar que en la pregunta: “¿Considerás que podés aplicar lo aprendido en el taller a tu práctica docente?”, la totalidad de las estudiantes entrevistadas sostienen que no solo utilizan consignas específicas, sino que ponen en juego un modo de trabajo con la escritura. Mencionan que se trata de transmitir a lxs niñxs la necesidad de lograr textos cada vez más claros, coherentes, cohesionados. En función de llegar a ese objetivo insisten en la importancia de releer y reescribir, así como también de recibir opiniones no solo de la docente sino también de lxs pares. Así mismo se refieren al ‘placer’ de escribir ficción. Veamos algunas respuestas:

- ‘cuando empezamos a hacer prácticas y residencia porque podemos aplicar muchas de las consignas de escritura que hicimos nosotras’
- ‘los modelos de clases presentados por la profesora hasta algunas consignas para escribir historias’
- ‘que mis futuros alumnos sientan el placer que sentía yo al escribir historias’

⁵ Los nombres no son reales, se utilizaron nombres ficticios para preservar la identidad de las entrevistadas

- ‘creo que es muy importante para tus alumnos para su vida (...) hasta para presentarse a un trabajo uno tiene que escribir una carta y si uno no sabe expresarse en forma escrita es muy difícil’
- ‘de hecho he aplicado muchos ejercicios de escritura del taller y principalmente la forma de evaluación de la escritura: corrección, reescritura, corrección’
- ‘lo aplicamos todo el tiempo cada vez que leemos o escribimos en una materia, pero especialmente cuando empezamos a hacer prácticas y residencias porque podemos aplicar muchas de las consignas de escritura que hicimos nosotras’
- ‘las herramientas obtenidas en el taller las podés aplicar en el aula para trabajar con los chicos y que ellos puedan escribir también pero no solo copiar sino escribir desde una consigna algo personal, creativo, propio’

En cuanto a lo que aporta el taller a su formación, el total de las entrevistadas declara que el taller fue muy útil: ‘un pilar fundamental’; ‘esencial’; ‘aportó muchas herramientas’; ‘súper enriquecedor’. En sus respuestas detallan que lograron ‘mejorar’ sus escritos, ‘soltarse’ con la escritura, adquirir mayor ‘seguridad’, ‘mayor confianza’, ‘perder el miedo’ a escribir. Incluso nombran cuestiones específicas como ortografía, puntuación, cohesión, uso de verbos, entre otras. No obstante, salen cuestiones muy interesantes que señalan lo costoso que es escribir bien un texto, la necesidad de revisar y volver a reescribir, el esfuerzo, el tiempo y la dedicación que requiere la escritura. En este sentido algunas entrevistadas se animan y declaran ‘al principio lo odié’; tener que ‘escribir cuatro veces lo mismo’; ‘al principio (...) tedioso’; ‘tenías que leerlo delante de todos y fue terrible las primeras veces’.

Surge, además de la necesidad de dedicar tiempo, de revisar y releer, otra característica de la escritura: su lector/a. El hecho de compartir sus escritos con otrxs, no solo profesor/a sino también pares, cambia la perspectiva con que las estudiantes llegan al taller. Las producciones no son para el/la docente que en soledad leerá y corregirá el texto, sino que se lee en voz alta y todxs opinan, sugieren y dan su valoración al texto. En la actividad que se realiza en el taller se demuestra que siempre se escribe para alguien, aun cuando se piense que nadie va a leer su texto, y eso puede ser ‘terrible las primeras veces’ como manifiesta Julia quien ‘no estaba acostumbrada a que alguien escuchara lo que había escrito’.

Una de las estrategias que las estudiantes se llevan del taller: que otrx pueda leer y hacer una devolución de su texto, aun si ese otro/a es un par que transita el mismo momento de la formación porque siempre tendrá algo para aportar.

La escritura se convierte en algo fundamental para el/la docente ya que siempre estará escribiendo (como mencionan las estudiantes: notas a los padres y a los niños, planificaciones, proyectos, cartas, etc.) y necesitará hacerlo con claridad, con seguridad, con coherencia y cohesión.

También se menciona como aporte ‘los modelos de clase’ presentados por la profesora. Al tratarse de un taller de escritura, cada clase cuenta con un primer momento de presentación de la consigna de escritura (en ocasiones se utiliza un texto literario de escritor reconocido como disparador en esta consigna), un segundo momento de escritura personal o grupal donde se desarrolla la consigna y el tercer momento donde se comparten las producciones. Este modelo de clase es característico de cualquier taller de escritura, como se describió en la sección referida a la historia de los talleres de escritura en el país. No obstante, para lxs estudiantes de primer año de la carrera esta forma de trabajo suele resultar novedosa y suele ser tomada como modelo para llevar al aula cuando son maestrxs. En las entrevistas, varias de las estudiantes insisten en esto tanto como en la relevancia de las consignas de escritura dadas: ‘algunas eran tan creativas que nos daban un gran incentivo para trabajar’, ‘sueño con poder aplicarlas algún día y lograr que mis futuros alumnos sientan el placer que sentía yo al escribir historias’.

Mención aparte merece la respuesta de una de las estudiantes, Melania, quien señala otro aporte a la formación docente directamente relacionado con el tema de este trabajo (la escritura de invención): ‘tuve la oportunidad de inventar historias y poner en juego mi imaginación’. También Moria y Julia insisten en lo fundamental de escribir algo propio, ‘desde una consigna algo personal creativo, propio’; ‘la escritura es esencial, es esencial, uno se da cuenta cuando en su escuela lo único que hizo fue copia’; ‘algunos profesores critican alumnos que no saben escribir algo propio sin copiar’.

Si bien todas las estudiantes hablan de la escritura y el trabajo sobre ella, estas dos últimas alumnas traen específicamente la relación entre imaginación y escritura. Aunque se trata de un taller de producción de textos de invención (literarios o de ficción como indistintamente lo caracterizamos), el resto de las entrevistadas no pone el acento en lo

relacionado con la imaginación sino que hablan de la escritura como medio de expresión en general sin ceñirse específicamente a la escritura de ficción, objetivo fundamental del taller de escritura ofrecido por el profesorado. Esto lleva a pensar que, si bien el trabajo de escritura desarrollado en el taller se orienta a la escritura de ficción, sus alcancen exceden este objetivo permitiendo que lxs participantes desarrollen habilidades de escritura académica y/o social a partir de lo trabajado en el campo de la escritura creativa.

Es importante poner en relación estas respuestas con el último punto de la entrevista. Cuando se les pregunta a las estudiantes si desean agregar algo más, 6 de las 7 entrevistadas hablan del disfrute, del placer, del ‘me gustó mucho’ provocado por el taller. Incluso alguna de ellas es más enfática y dice que fue ‘espectacular’ o ‘me encantó’. Haber provocado tanto gusto y placer se relaciona con el carácter literario del taller, con la propuesta de trabajar lectura y escritura ficcional.

Sobre lo que aporta a nivel personal, las estudiantes manifiestan haber podido ‘conocer nuevos autores’; ‘leer novelas’; ‘expresar lo que siento, lo que me pasó’; ‘logré esa fluidez y me sale mucho más natural escribir’; ‘poder transmitir claro, sencillo’; ‘darle la importancia que se merece una buena escritura’; ‘me di cuenta lo fundamental que es poder expresarse’; ‘a leer, releer, reescribir’. Vemos en este ítem que mucho de lo manifestado en el punto anterior sobre lo que aporta el taller a la formación profesional se vuelve a traer en relación a la formación personal. Se rescata una y otra vez el valor de desarrollar una buena escritura que permita expresarse y transmitir ‘bien’ lo que se piensa y siente. Para esto se insiste en volver a leer, releer, reescribir, como aparece en las entrevistas de Verónica (‘este taller puso en evidencia esta característica de la escritura, la superación por una producción mejor’) y Marta (“escribir cuatro veces lo mismo”).

En cuanto a la relación con la literatura que las entrevistadas señalan haber tenido antes y después de pasar por el taller, la mayoría (seis de las siete estudiantes) manifiesta que antes de ingresar al profesorado no tenían mayor relación (‘no me llamaba la atención, me gustaba, pero no le dedicaba tiempo’; ‘cuentos que le leía a mi hijo’; ‘no leía nada’; ‘leía cosas respecto a la salud’). Solo una de ellas muestra interés personal en la literatura ‘fue un refugio para mí conocer nuevos mundos que me permitían interpretar en muchas ocasiones mi realidad’.

Con la escritura sucede algo diferente, aunque también se encuentran opiniones divididas. Las respuestas van desde las alumnas que manifiestan que antes del taller han tenido escasa o ninguna relación con la escritura ('no era mi fuerte'; 'no escribía nada, no leía nada'; 'casi nula, escribía lo justo y necesario', 'no sabía redactar') hasta las que señalan haber encontrado en ella, por medio del diario íntimo, un refugio o un catalizador de sus emociones ('para expresar sentimientos, estados de ánimo'; 'me sentía triste escribía un diario'; 'en mi adolescencia intentaba escribir relatos en un diario').

Luego de pasar por el taller, la relación con la escritura cambia significativamente: 'escribía antes pero ahora lo he incorporado aún más en mi vida', 'hoy sigo manteniendo la misma relación: solo para el profesorado, pero puedo afirmar que lo hago desde otra posición, con mucha más seguridad y soltura', 'me di cuenta que de la escuela no me había llevado nada (...) ahora es totalmente diferente (...) ya tengo mis herramientas', 'tenía una buena relación con la escritura pero ahora estoy más exigente, me esfuerzo para que cada producción sea mejor que la anterior y es ese mensaje el que quiero o intento transmitir a mis alumnos'.

Con respecto a los otros espacios con que se relaciona el taller, la mayoría de las estudiantes lo relacionan con Literatura en el nivel Primario y con el EDI de Narrativas Pedagógicas. Pero otras incluyen espacios diversos como Filosofía o Ética explicitando que toda materia donde se deba leer o escribir de modo personal y fundamentando lo que se opina se relaciona con lo trabajado en el taller.

Las respuestas referidas a la valoración personal sobre el taller son unánimes: la totalidad de las entrevistadas destacan que es valioso y que debe estar presente siempre, en cuanto a los cambios cuatro de las siete entrevistadas proponen ampliar su carga horaria o incluir un segundo taller de escritura hacia el final de la carrera mientras el resto no propone cambios. En este sentido todas opinan que el mejor momento para cursarlo es primer año y las que no pudieron hacerlo en ese momento insisten particularmente en ello.

En contraste con el punto anterior, la mayoría de las entrevistadas no observan que sea un espacio valorado por la institución porque se lo toma como 'un EDI más' (incluso algunas mencionan que ciertos estudiantes también lo toman de esa forma al menos hasta que se entiende de qué se trata) y no se le dedica mucho tiempo por lo cual opinan que debería tener más carga horaria o tener un Taller 2 'para consolidar lo aprendido en el Taller 1'.

Finalmente, y en cuanto a las escenas que recuerdan las estudiantes, es significativo que seis de las siete entrevistadas resalten momentos asociados a prácticas específicamente literarias: mesa de libros (cuatro estudiantes), lectura de una novela (una estudiante) y consignas de escritura relacionadas con textos literarios (el autorretrato donde se seguía el modelo de algún escritor mencionado por una estudiante). Esto viene a poner de manifiesto que en el taller se lee y se escribe literatura, ficción, textos de invención. Su riqueza, su plus, lo referido con el disfrute y el placer se relaciona con este carácter de la literatura.

Cuarta parte

Conclusiones

Se puede establecer, a través del relevamiento realizado, que la dinámica propia del Taller de Escritura de Invención permite lograr que la escritura se convierta en un objeto deseable y apropiable para lxs maestrxs en formación. Esto permite proyectar que, a su vez, serán potenciales transmisores de ese saber. En el mismo sentido, se desprende de las entrevistas realizadas que la escritura de ficción se presenta relacionada con la posibilidad de expresar sentimientos y emociones, comunicar pensamientos, compartir ideas y aportar sugerencias a las producciones de lxs compañerxs. Estas habilidades colaboran en la construcción de la subjetividad de lxs maestrxs en formación y fortalece su autoestima.

Del análisis realizado también surge que lo aprendido y vivido al transitar un taller de escritura inventiva puede volcarse en propuestas de enseñanza concretas que lxs estudiantes de profesorado llevan a las escuelas durante sus prácticas pedagógicas y que podrán, a su vez, implementar cuando sean maestrxs en ejercicio. Los talleres brindan herramientas y estrategias pedagógicas que permitirán, a lxs futurxs docentes, asumir la coordinación de talleres de escritura.

Sustentados por esta indagación, se sostiene que en los Talleres de Escritura de Invención se habilitan potenciales espacios de construcción colaborativa de conocimiento. En ellos cada participante logra conocerse más a sí mismx y a sus pares a la vez que puede acercarse más a la realidad social de que forma parte. En relación a esto se recuperan las ideas señaladas por las pedagogías críticas: las formas en que se ofrece conocimiento a lxs alumnxs y la forma en que se permite construir nuevos saberes no es ingenua ni neutral. Educación y pedagogía están profundamente entrelazadas y por tanto también la posición que se asume como docente. En palabras de Terigi (1998), la escuela 'debe y puede' procurar experiencias estéticas que enriquezcan la vida de los sujetxs que la habitan. Esto es especialmente apremiante en las escuelas que atienden a sectores vulnerables.

En el caso de los talleres, se insiste en el lugar de la literatura como disciplina artística. Brindar oportunidades donde la lectura y la escritura de ficción sean posibles será

una forma de democratizar la distribución de los saberes culturales poniéndolos al alcance de todos lxs niñxs, especialmente de aquellxs que tienen escasas posibilidades de acceder a ellos.

Los talleres de escritura inventiva ofrecen la oportunidad de cambiar el modo de trabajar la escritura en el aula. La escritura de ficción está ligada a lo biográfico, a lo social, a lo afectivo. El trabajo en los talleres permite conectar la imaginación y la creatividad al oficio de escribir y esto es sumamente valorado desde lxs maestrxs en formación como se observa en esta trabajo. Por otra parte, el trabajo en los Talleres de Escritura Inventiva demuestra que hay formas alternativas a la enseñanza hegemónica para lograr un mejor desempeño en la lengua escrita.

Estar conscientes de que cada unx construye su propia historia y a la vez poder transmitirlo a lxs estudiantes, es educar para la autonomía y la libertad. De este modo cobra importancia construir conocimiento situado en un tiempo y un lugar determinados junto a otrxs que comparten esta realidad y se preguntan por las propias condiciones de existencia.

Concluido este recorrido se puede fundamentar el por qué de la elección de los Talleres de Escritura de Invención en tres puntos centrales:

-porque las resistencias caen con mayor facilidad cuando las propuestas de escritura se relacionan con la ficción y no con la escritura académica, con la que se asocia mayor dificultad (por las operaciones de jerarquización, organización y puesta en relación que exige).

-porque, siguiendo a Camnitzer (2015), el arte es un desafío que plantea un problema y, a la vez, propone una solución. Así mismo, es una forma de expandir el conocimiento que debe estar a disposición de todxs y que se debería ofrecer en todas las materias de enseñanza de modo transversal. Siguiendo a este autor se puede decir que todxs pueden ser creativxs de diferentes formas. El arte cuestiona lo instituido y permite proponer algo diferente, abriendo la mente de lxs sujetxs. Estos conceptos permiten señalar que la escritura inventiva es una forma de cuestionar el discurso hegemónico porque importa movilizar y hace pensar. La escritura de invención crea mundos, abre la mente, lleva a revisar lo que se piensa y siente, permite incluir diferentes perspectivas y comprender la postura de los otrxs.

-porque se rescata su valor lúdico. Abad Molina (2013) destaca la importancia del juego para la vida y se puede relacionar juego con escritura inventiva. A través de la propuesta del taller se lleva a lxs participantes a jugar con el lenguaje, experimentando y

reflexionando sobre él. Por otra parte el carácter social y participativo del juego está presente en el taller ya que se escribe y se comparte con otrxs que opinan y sugieren sobre las producciones.

Por todo lo expuesto se puede sostener que los talleres dan la oportunidad de desencadenar, en términos de Pérez Rubio (2012), ‘micropolíticas de emancipación’. Estas pequeñas pero poderosas acciones permiten que cambie el modo en que lxs sujetxs se posicionan en su sociedad, ya que producen subjetividad al proponer nuevas formas de vida y fortalece su autoestima dando cuenta de todo el potencial que tienen, creativo y narrativo, en su interior.

Las obras literarias con las que entra en contacto generan experiencias y producen efectos en quien las lee y discute con otrxs. Esta operación de discusión y crítica será luego trasladada a las producciones propias y de pares en un trabajo de pensamiento rico y valioso que quizá no se tuvo oportunidad de vivir antes. Acaso (2014) señala que analizar y producir expresiones artísticas son actividades relacionadas con la producción de conocimiento crítico y esto es el resultado de un determinado posicionamiento político desde el cual nos enrolamos en la propuesta de los talleres de escritura de invención. Por ello, desde el enfoque presente en este trabajo, se insiste en la relevancia de introducir en el currículum lo relacionado con escritura de invención: el trabajo estético es igual de importante que el análisis de aspectos formales de la lengua. A través de este tipo de escrituras, lxs sujetxs encontraron un modo de recuperar su propia voz y de tejer ‘tramas de sentido’ (Sardi 2013) en los textos leídos y escritos. Para concluir, se citan las palabras de una de las entrevistadas por ser especialmente significativas en cuanto a lo que se piensa desde esta investigación y desde el enfoque sociocultural de la escritura y la literatura:

‘A partir de la lectura y escritura podemos abrir un camino, no solo el nuestro sino también el de nuestros alumnos, y poder demostrarles lo importante que es poder escribir para expresar nuestro sentir’. Moria

Bibliografía

- Abad Molina, Javier (2012): Experiencia Estética y Arte de Participación: Juego, Símbolo y Celebración. En:
http://www.oei.es/artistica/experiencia_estetica_artistica.pdf.
(Consultado el 26 de julio de 2017).
- Acaso, María (2014) http://www.eldiario.es/sociedad/busca-PP-salir-representado-PISA_0_329317279.html. (Consultado el 26 de julio de 2017)
- Alvarado, Maite (1997) *Los CBC y la enseñanza de la lengua*. Buenos Aires. A-Z editora
- (2013) *Escritura e invención en la escuela*. FCE
- Coord. (2001) *Entre líneas. Teorías y enfoques en la enseñanza de la escritura, la gramática y la literatura*. Buenos Aires. Flacso- Manantial
- Alvarado, Maite y Pampillo, Gloria (1988) *El taller de escritura: con las manos en la masa*. Buenos Aires. Libros del quirquincho.
- Apple, Michael (1986) *Ideología y Currículum*. Madrid. Akal.
- (1989) *Maestros y textos. Una economía política de las relaciones de clase y de sexo en educación*. Barcelona. Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia / Ediciones Paidós Ibérica.
- (2002) *Educar "como Dios manda": mercados, niveles, religión y desigualdad*. Barcelona: Paidós.
- Bollini, Rosana y Sardi Valeria (2013). Buenos Aires. La Crujía.
- Camnitzer, Luis (2015) entrevista en:
<http://revistaerrata.com/ediciones/errata-4-pedagogia-y-educacion-artistica/procesos-creativos-y-pensamiento-artistico/>
- Di Marzo Laura (2013) *Leer y escribir ficción en la escuela. Recorridos para escritores en formación*. Buenos Aires. Paidós
- Frugoni, Sergio (2006) *Imaginación y escritura. La enseñanza de la escritura en la escuela*. Buenos Aires. Libros Del Zorzal.

- Galende, Federico (2012) *Rancière. Una introducción*. Buenos Aires. Quadrata.
- Giroux, Henry (1990) *Los profesores como intelectuales. Hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Paidós. Barcelona.
- Jackson, Philip (1991) *La vida en las aulas*. Madrid. Ed. Morata.
- Klein, Irene (2015) I Jornadas de reflexión y debate sobre práctica docente universitaria Facultad de Ciencias Sociales – UBA. Pág 2. Consultado en línea el 14/06/2017 en: <http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/Eje-2-Klein.pdf>
- Nickerson Raymond S.; Perkins David N.; Smith Edward E. (1987) *Enseñar a pensar: aspectos de la aptitud intelectual* Barcelona. Paidós.
- Perez Rubio, Ana María (2013) “Arte y política. Nuevas Experiencias estéticas y producción de subjetividades”. En Nueva Época, N° 20, julio-diciembre 2013 pp 191-210
- Quintar, Estela (2009) “Acerca de los Círculos de reflexión”. Entrevista Revista Interamericana de Educación de Adultos. CREFAL.
- (2005) *En diálogo epistémico – didáctico*. Consultado 12-06-2017 en línea: http://www.ipecal.edu.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=104&Itemid=143
- Rodari, Giani (1993) *Gramática de la fantasía*. Buenos Aires. Colihue
- Terigi, Flavia “Reflexiones sobre el lugar de las artes en el curriculum escolar” en Akoschky y otras (1998) *Artes y escuela. Aspectos curriculares y didácticos de la educación artística*. Buenos Aires. Paidós
- Tobelem, Mario (1994) *El libro de Grafein: teoría y práctica de un taller de escritura*. Buenos Aires. Santillana
- Torres, Carlos (2001) “Grandezas y miserias de la educación latinoamericana del siglo XX”. Buenos Aires. CLACSO.
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101010031230/2torres.pdf>
- Zemelman, Hugo y Quintar, Estela (2005) “Pedagogía de la dignidad de estar siendo”. Entrevista de Jorge Riva en Revista Interamericana de Educación de Adultos. CREFAL.

ANEXOS

ENTREVISTA A ESTUDIANTES

Entrevista a estudiantes: Ana

1- ¿Cómo elegiste la carrera? ¿Y esta institución en particular?

Elegí la carrera porque hace muchos años un día me ofrecieron asistir a la Escuela Pública en verano y desde ese momento comencé a sentir ganas de ayudar a los niños a leer y con algunas materias en las cuales estaban flojos. Es a partir de esos pequeños momentos que compartía con ellos que empecé a sentirme cada día más a gusto y eso hizo que me replantee si la carrera que estaba haciendo era la indicada. Fue entonces que me dije que cuando pudiese empezaría la carrera para ser Maestra de Primaria.

Elegí el Normal 3 después de haber asistido un cuatrimestre al Normal 4 y por motivos personales dejé la carrera, entonces averigüé sobre esta Institución y como me quedaba más cerca de mi domicilio no dudé en anotarme.

2- Cuando cursaste el Taller de escritura ¿En qué momento de la carrera estabas?

Cuando cursé el Taller estaba en el Primer año de la carrera docente, para ser más específica en el segundo cuatrimestre.

3- Antes de ingresar al profesorado ¿Qué relación tenías con la literatura?

Antes de ingresar al profesorado solía leer muchas cosas con respecto a la salud, un problema médico me llevó a interesarme con todo lo referido a la medicina, de hecho, estudié y me recibí de Extraccionista de sangre especialista en Inmunoheмотerapia. Y como me sentía triste escribía un diario con todo lo que sentía respecto a mi problema médico el cual me impedía convertirme en madre.

Pero sin dudas el taller me sirvió para mejorar mis escritos, aún hoy considero que me falta mucho por aprender.

4- ¿Qué aportó el taller a tu formación como docente?

El taller fue muy útil, en el mismo tratamos de mejorar la escritura realizando escritos cada vez más extensos y perfeccionándonos en reglas ortográficas, cohesión de los mismos, etc.

5- ¿Y a tu formación a nivel personal?

A nivel personal creo que aún me resta por hacerme el hábito por ejemplo de releer lo escrito y reescribirlo una o dos veces si es necesario. Pero considero que cada día me cuesta menos escribir, y que, así como a leer se aprende leyendo, a escribir se aprende escribiendo.

6- ¿Cuáles son los objetivos que, en tu opinión, se propone el taller? ¿En qué medida crees que se logran? ¿Por qué?

En mi opinión los objetivos del taller pueden haber sido acercarnos a textos que quizás no conocíamos de circulación social y que los estudiantes comencemos a afianzarnos como escritores y lectores competentes.

Se presentaron diversos textos, a veces más fáciles de comprender y otras un poco más complejos y difíciles de comprender, pero con el tiempo fuimos analizando y construyendo nuestros propios escritos, comentando y valorando las escrituras de nuestros compañeros. Eso hizo que la tarea se torne más agradable y enriquecedora.

Por eso es que creo, en lo personal, que pude ir encontrándole el sentido a leer mis escritos y comentar y escuchar los comentarios y escritos de mis compañeros.

7- ¿Relacionás el taller con otros espacios cursados en el profesorado? ¿Con cuáles? ¿Por qué?

El taller se relaciona con otras materias del profesorado, ya que considero que se oferta en el mejor momento de la cursada. Considero que ya en el último año tendría que haber otro taller similar ya que es necesario.

Se relaciona con las materias del área de Prácticas del lenguaje, pero considero que en todas las materias es necesario la comprensión, la valoración y la producción de textos.

8- ¿Considerás que podés aplicar lo aprendido en el taller en tu práctica docente? ¿Cómo?

Lo aprendido en el taller lo aplicamos a lo largo de la carrera, desde que leemos un libro o un texto de forma personal hasta cuando leemos textos en las tantas materias de la carrera docente, cuando planifico las secuencias para implementar en mis talleres de prácticas docentes, cuando realizo trabajos prácticos.

9- ¿Qué relación con la escritura tenías antes de hacer el taller? ¿Y ahora?

Escribía antes de comenzar el taller, pero ahora lo he incorporado aún más a mi vida y con el paso del tiempo y siendo objetiva creo que a veces podría escribir mejor si me tomase el tiempo de releer. No siempre tengo el tiempo para hacerlo, pero cuando lo hago siempre encuentro errores que quiero corregir. También me he dado cuenta de que escribo más que antes.

10- ¿Qué valoración le das al taller como estudiante?

El taller fue un pilar fundamental, ya que como mencioné anteriormente trabajamos con textos diversos y en la multiplicidad aprendí a darme cuenta que un texto puede ser más subjetivo para una persona que para otra. De forma colectiva cada uno pudo realizar, valorar y opinar y de esta forma cada uno construyó su propia experiencia.

11- Si fuera optativo ¿Recomendarías cursarlo? ¿Por qué?

Recomendaría realizar el taller a cualquier persona que quiera ser docente porque a veces uno se considera un buen lector o escritor, pero es importante aprender a interpretar, ser un lector crítico y construir con habilidades que quizás puedan ser innatas o con herramientas ya adquiridas en los años o estudios anteriores, pero el taller abre una puerta a compartir y construir con otros pares, otorgando herramientas como, por ejemplo: recursos expresivos, signos de puntuación, etc.

12- ¿Crees que es un espacio valorado a nivel estudiantil en general? ¿Y a nivel institución?

Creo que no es un espacio valorado, porque se lo toma como un E.D.I más de los tantos ofertados según la Institución en la que se estudia, porque cada Normal tiene sus E.D.I, pero solo cuando uno toma contacto con lo que se propone en el taller es que toma dimensión de lo útil y necesario que es para formar a futuros docentes.

13- ¿Qué le cambiarías al taller? ¿Por qué?

No le cambiaría nada al taller. Sólo agregaría que debería haber otro taller en el último tramo de la carrera.

14- ¿Podrías contar alguna situación relevante, que te haya quedado en la memoria, ocurrida en el taller?

En una clase tuvimos que leer un libro y yo me sentí tan identificada, aunque quizá la historia o lo que contaba el escritor no era similar a lo que yo interpreté, lo asocié a algo personal, y luego me costó un poco compartirlo en imágenes para mis compañeros (era la tarea que había que hacer: leer el texto y luego comentarlo con ayuda de imágenes). Fue una semana que despertó en mí muchas sensaciones, porque desde que me dio el libro la profesora no pude dejar de leerlo y de sentir que parecía elegido por la docente para mí, como si ella me conociera de antes o supiese que ese libro iba a despertar algo en mí, por cierto no se equivocó.

15- ¿Algo que quieras agregar?

Un placer haber cursado el E.D.I con una docente nunca mejor elegida para el inicio de la carrera.

1- ¿Cómo elegiste la carrera? ¿Y esta institución en particular?

Bueno, la carrera no estuvo en mis planes desde el principio. Siempre fue una posibilidad, pero en realidad mi interés estaba más centrado en la carrera de azafata.

En el mes de marzo del 2014 me enteré que no entré en la escuela de azafata y me desesperé por encontrar otra carrera que me guste para no perder el año.

Una compañera de la secundaria, Dahiana, me había comentado que ella se había anotado en el Normal 3 para comenzar la carrera de docente y me dijo que, si yo quería, me acompañaba a hacer la inscripción y que si a lo largo del año veía que no me gustaba, podía dejarla. Así fue como llegué.

2- Cuando cursaste el Taller de escritura ¿En qué momento de la carrera estabas?

Recuerdo que estaba cursando el segundo cuatrimestre del primer año de la carrera.

3- Antes de ingresar al profesorado ¿Qué relación tenías con la literatura?

La literatura siempre fue algo que me gustó, pero nunca le dediqué el tiempo que me hubiese gustado. Además, la escuela secundaria a la que fui, tenía orientación contable y eso limitaba más mis oportunidades de leer ya que no teníamos muchas materias dedicadas a la literatura y la escritura. Respecto a la escritura, nunca fue mi fuerte antes de ingresar a la carrera. Era algo que no llamaba mi atención y me costaba mucho.

4- ¿Qué aportó el taller a tu formación como docente?

Realmente muchas cosas. Desde aprender a escribir, a redactar con coherencia, a estar atenta a las faltas de ortografía. Este taller logró que yo pierda mi miedo a escribir.

Tuve la oportunidad de inventar historias y poner en juego mi imaginación, junto a la de autores que conocimos a lo largo de la cursada.

Lo que más destaco de este taller es el que haya estado en el primer año de la carrera. Esto permitió que luego tengamos una mejor escritura y una mayor confianza a la hora de realizar trabajos u otras actividades que impliquen escribir.

5- ¿Y a tu formación a nivel personal?

Bueno a nivel personal este taller permitió que pueda conocer nuevos autores y me dio la oportunidad de leer novelas. Esto tiene que ver con lo que te decía en otra pregunta respecto a que no le dedicaba el tiempo que me hubiese gustado a la literatura. Este taller, junto a la materia Literatura en la Educación Primaria, permitieron que lea y lo disfrute como pocas veces lo hice.

6- ¿Cuáles son los objetivos que, en tu opinión, se propone el taller? ¿En qué medida crees que se logran? ¿Por qué?

Pienso que su objetivo se relaciona un poco con lo que dije anteriormente respecto a aprender a escribir, a redactar con coherencia, a hacer nuestras propias creaciones poniendo en juego nuestra imaginación. Si realmente esos son sus objetivos, creo que se cumplieron en su totalidad. Además, algo que me aportó este taller que no lo mencioné antes, son los modelos de clase que nos presentaba la profesora. Logró mostrarnos que una clase de escritura o literatura no siempre debe ser aburrida como muchos lo imaginan. Pueden ser totalmente dinámicas, divertidas y de muchas formas distintas.

7- ¿Relacionás el taller con otros espacios cursados en el profesorado? ¿Con cuáles? ¿Por qué?

Anteriormente mencioné la materia Literatura en la educación primaria donde compartimos lecturas al igual que en el taller. También puedo llegar a relacionar con el EDI Narrativas Pedagógicas donde poníamos mucho en práctica nuestra escritura y compartíamos con nuestros compañeros las producciones realizadas para luego intercambiar opiniones.

8- ¿Considerás que podés aplicar lo aprendido en el taller en tu práctica docente? ¿Cómo?

Sí, totalmente. Desde los modelos de clases presentados por la profesora hasta algunas consignas para escribir historias. Recuerdo que muchas de ellas eran tan creativas que nos daban un gran incentivo para trabajar. De hecho sueño con poder aplicarlas algún día y lograr que mis futuros alumnos sientan el placer que sentía yo al escribir historias para el taller. Lograr que pierdan el miedo a escribir sería mi gran objetivo a cumplir el día de mañana con algún grado que me toque trabajar.

9- ¿Qué relación con la escritura tenías antes de hacer el taller? ¿Y ahora?

Realmente nunca había sido mi fuerte la escritura, trataba de escribir lo menos posible. Solo lo hacía para cumplir con trabajos para la escuela o cosas parecidas. Nunca por placer. Hoy en día quizá sigo manteniendo la misma relación: solo para el profesorado. Pero puedo afirmar que lo hago desde otra posición, con mucha más seguridad y soltura.

10- ¿Qué valoración le das al taller como estudiante?

Es un taller que particularmente valoré y valoro actualmente mucho. La dedicación de la profesora a cada una de nuestras escrituras a la hora de corregirlas era algo para valorar también.

11- Si fuera optativo ¿Recomendarías cursarlo? ¿Por qué?

Sí, más al inicio de la carrera. Es algo fundamental para la gente que le cuesta escribir y jugar con su imaginación. También sería muy provechoso para aquellos con poco bagaje literario. Se podrían enriquecer y conocer obras muy interesantes que luego podrían aplicar en sus prácticas como docentes.

12- ¿Crees que es un espacio valorado a nivel estudiantil en general? ¿Y a nivel institución?

Realmente no lo sé. Puedo hablar desde mi opinión o desde lo que fue mi cursada, que fue muy positiva, pero fuera de eso no lo sé. Espero que sí porque realmente es un taller que debe valorarse como dije anteriormente.

13- ¿Qué le cambiarías al taller? ¿Por qué?

El tiempo de cursada sería algo que podría modificarse. Podría ser más largo, o quizás repetirse más adelante en los últimos años de la carrera para ver nuestros avances a lo largo de los años. Creo que la lectura y la escritura es una práctica que no deberíamos perder, menos si nos estamos preparando para ser educadores y pretendemos generar una cultura de alumnos lectores y escritores. Hay mucha gente, donde me incluyo, que fuera de estos talleres

no solemos escribir o leer mucho y realmente poder cursarlo nos da esa posibilidad que muchas veces no encontramos en otro lado.

14- ¿Podrías contar alguna situación relevante, que te haya quedado en la memoria, ocurrida en el taller?

Sí claro, siempre la recordamos con mis compañeras. Una clase entramos al aula y la profesora había preparado una mesa larga, como si fuera un cumpleaños, con platitos y vasos descartables de colores. En cada platito podíamos encontrar distintos libros. Nosotras debíamos dar algunas vueltas a la mesa para observar los libros y, una vez que elegíamos uno, debíamos sentarnos en el lugar correspondiente. Luego nos dio varias consignas para trabajar con ese libro, pero lo que más recuerdo fue esa situación. Fue algo simple y distinto que nos motivó y nos dio muchas ganas de trabajar.

15- ¿Algo que quieras agregar?

Solamente que disfruté mucho mi paso por el taller y espero que todos los estudiantes de primer año puedan disfrutarlo de la misma forma y no lo tomen como un taller más que se debe aprobar para poder recibirnos.

1- ¿Cómo elegiste la carrera? ¿Y esta institución en particular?

Es una historia larga. Hace mucho tiempo cuando estaba en el secundario, nunca tuve decidido qué estudiar, yo iba a una escuela privada bueno que mandaban un equipo especializado en Test vocacionales nos hicieron un montón de Test, innumerables Test, hasta que en un momento te daban el resultado y a mí me había salido que todo indicaba que tenía que ser psicóloga. Siempre me gustó igual la verdad. Pero lo único que sabía es que me interesaba algo que tuviera que ver con ayudar a otras personas. Hice el CBC de psicología me habrá faltado alguna materia y terminé abandonado y me puse a trabajar. Para mantenerme daba clases particulares en mi casa, de chiquita había estudiado inglés y daba clases particulares de inglés en casa y además clases de apoyo escolar. Me estaba yendo muy bien con eso y bueno una vez un chico en particular que vino a casa a practicar y los padres me habían dicho que tenía que dar matemática en una semana y que lo veían muy mal. Bueno, tomé ese desafío. Venía todos los días a casa, estaba muy enojado me decía que no entendía nada estaba muy negado. Poco a poco fuimos haciendo contacto. Busqué la manera de que se acercara a mí que confiara. Busqué actividades y le fui enseñando. Días después del examen vino a mostrarme su prueba, se había sacado un diez y estaba re feliz y me abrazó. Ahí supe que eso era lo que yo quería hacer. Tuve la certeza de que quería ser maestra. Ahí supe lo que quería hacer pero por cosas de la vida nunca lo hice. Cuando me fui a vivir con mi novio tenía más tiempo me di cuenta que no quería ser ama de casa y desde el 2001 que había hecho el CBC no había vuelto a estudiar. Yo me replanteé lo que quería hacer. Nadie me dijo lo que tenía que hacer. Hice todo a escondidas, me anoté por internet me enteré que había un profesorado en Lugano que me quedaba re cerca y cuando me dieron la vacante lo conté a todos.

2- Cuando cursaste el Taller de escritura ¿En qué momento de la carrera estabas?

Lo cursé en el primer año de la carrera, en el segundo cuatrimestre. Recién iniciaba la carrera, fue ideal. Yo venía de una escuela que era todo copia no había producción personal. Me pareció bárbaro que fuera en el primer año porque los años siguientes uno tiene que hacer mucha escritura, muchos trabajos donde uno tiene que aprender a expresarse bien y cuesta mucho si uno no tiene una buena base.

3- Antes de ingresar al profesorado ¿Qué relación tenías con la literatura?

Ni con la escritura ni con la literatura tenía mucha relación. No escribía nada no leía nada, no tenía mucha relación la verdad.

4- ¿Qué aportó el taller a tu formación como docente?

Creo que fue esencial más en los primeros años. Además era un taller que todas las clases tenías que escribir algo, eso me acuerdo patente. Y que me costaba un montón, la verdad es que al principio lo odié porque me costaba un montón, lo volvía a leer y me costaba. Estaba muchas horas la verdad en un principio escribiendo porque nada me gustaba. Además vos tenías que leerlo delante de todos y fue terrible las primeras veces. No estaba acostumbrada a que alguien escuchara lo que había escrito.

5- ¿Y a tu formación a nivel personal?

Me sirvió un montón, incluso en el último año de la carrera la bitácora de residencia que escribía cada semana me resultó mucho más fácil. Mejoré un montón en escribir y me sale mucho más fácil expresar lo que siento lo que me pasó. Creo que logré esa fluidez y me sale mucho más natural escribir, fue algo muy bueno.

6- ¿Cuáles son los objetivos que, en tu opinión, se propone el taller? ¿En qué medida crees que se logran? ¿Por qué?

Creo que apunta a que uno cada vez escriba mejor y apunta mucho a su profesión, va a ser maestra el día de mañana, va a tener que escribir alguna carta, alguna nota a los padres y uno tiene que saber expresarse bien en forma escrita. Y sirve también para que vos veas la importancia y después se lo puedas transmitir a tus chicos, a tus alumnos. Y sepas qué importante es que escriban bien y lo que va a aportar en su vida, va a ser muy interesante lo que va a aportar en su vida.

7- ¿Relacionás el taller con otros espacios cursados en el profesorado? ¿Con cuáles? ¿Por qué?

Puede ser con el último EDI, Narrativas Pedagógicas, que tenés que contar cosas personales por ejemplo cómo elegí la carrera. También con el de Literatura de Nivel Primario porque te llevan libros que podés usar con tus alumnos.

8- ¿Considerás que podés aplicar lo aprendido en el taller en tu práctica docente?
¿Cómo?

Como decía antes, creo que es muy importante para tus alumnos para su vida. Creo que la escritura es esencial, es esencial. Uno se da cuenta cuando en su escuela lo único que hizo fue copia, no sabe expresarse, no tiene herramientas para escribir hasta una carta, cualquier cosa. Hasta para presentarse a un trabajo a veces uno tiene que escribir una carta y si uno no sabe expresarse en forma escrita es muy difícil.

9- ¿Qué relación con la escritura tenías antes de hacer el taller? ¿Y ahora?

Como dije ya, antes del taller ninguna. Fui a una escuela tradicional donde lo único que hacía era copia pura copia. Me di cuenta que de la escuela no me había llevado nada, absolutamente nada. Ahora es totalmente diferente como dije antes.

10- ¿Qué valoración le das al taller como estudiante?

La valoración que le doy es que me enseñó a expresarme por escrito, incluso creo que a veces me expreso mejor por escrito que en forma oral. Ahora que ya tengo mis herramientas.

11- Si fuera optativo ¿Recomendarías cursarlo? ¿Por qué?

Si como dije antes, me parece esencial y sí lo recomendaría y me parece esencial que esté al principio de la carrera porque a partir de ese momento uno tiene que hacer el click, cambiar porque tiene que hacer todo tipo de trabajos donde está la escritura. Escuché a muchos profesores que critican alumnos que no saben escribir algo propio sin copiar, por eso me parece esencial que esté al principio de la carrera.

12- ¿Crees que es un espacio valorado a nivel estudiantil en general? ¿Y a nivel institución?

La verdad que no sé. De la institución nunca escucho nada no he sentido ni que lo nombren, así que creo que no.

13- ¿Qué le cambiarías al taller? ¿Por qué?

No le cambiaría nada, creo que lo mejor aunque yo lo haya odiado al principio es hacer todos los días una escritura. Eso fue lo que yo pude valorar aunque me haya costado un montón y leerlo delante de los demás es un plus porque te compromete a hacerlo mejor. En el primer año te das cuenta que tenés que hacer las cosas porque querés estar acá, nadie te obliga. Leerlo delante de todos a mí por lo menos me hacía esforzarme más para que les llegue lo que había escrito.

14- ¿Podrías contar alguna situación relevante, que te haya quedado en la memoria, ocurrida en el taller?

Creo que la clase que más me acuerdo es la clase que cuando vinimos habían preparado como si fuera una merienda con platitos, con servilletas, con un montón de libros y teníamos que elegir un libro y creo que fue la mejor clase incluso con las chicas siempre lo decimos. Fue espectacular la actividad estuvo muy buena, tenías que mirar todos los libros elegir uno y elegir un párrafo en donde tenías que a partir de ese párrafo inventar una historia. Esa clase me encantó la disfruté un montón.

15- ¿Algo que quieras agregar?

Fue buenísimo el taller de escritura, espectacular.

Entrevista a estudiantes: Verónica

1- ¿Cómo elegiste la carrera? ¿Y esta institución en particular?

Elegí esta carrera, mejor dicho, la reelegí (había empezado antes, la dejé por mis hijos y ahora estoy de nuevo cursándola ahora que ya son grandes) porque siento que todos debemos trabajar en lo que realmente nos gusta y apasiona. Cuando reflexioné acerca de qué era aquello que me gustaría hacer y que no sintiera que era un trabajo, fue sin dudar la docencia mi respuesta, y en el poco tiempo que llevo ejerciéndola ratifiqué aquella idea.

La elección del profesorado fue azarosa, ya que desconocía su existencia. Un día fui a hacer las compras diarias de la casa y una vecina me puso al tanto del normal. Fue el momento justo, donde yo necesitaba reencontrarme con mis sueños y sin pensarlo, impulsivamente, me anoté ese mismo día en la institución. Fue una de las mejores decisiones que tomé en mi vida.

2- Cuando cursaste el Taller de escritura ¿En qué momento de la carrera estabas?

Cursé el taller de escritura en el primer año de la carrera.

3- Antes de ingresar al profesorado ¿Qué relación tenías con la literatura?

Siempre me interesó la literatura y la escritura, en muchos momentos de mi vida me apoyé en la escritura para expresar sentimientos, estados de ánimos, mucho diario íntimo. Siempre fue un refugio para mí, conocer nuevos mundos que me permitían interpretar, en muchas ocasiones, mi realidad.

4- ¿Qué aportó el taller a tu formación como docente?

El Taller me aportó muchas herramientas, ya que la escritura es siempre mejorable, nunca se llega a la perfección, las idas y vueltas que nos ofreció este taller puso en evidencia esta característica de la escritura, la superación por una producción mejor.

5- ¿Y a tu formación a nivel personal?

En lo personal, me sirvió para darle la importancia que se merece una buena escritura, poder transmitir claro, sencillo, al destinatario a quien se dirige nuestro escrito o mensaje.

6- ¿Cuáles son los objetivos que, en tu opinión, se propone el taller? ¿En qué medida crees que se logran? ¿Por qué?

Los objetivos del Taller creo que están dirigidos a que los futuros docentes logren escribir textos coherentes, cohesionados, claros, respetando las reglas ortográficas y a la vez proporcionarles diferentes herramientas para su uso personal y para el aula, que vayan en el mismo sentido. Creo que en mi cursada se lograron los objetivos, esto se hace explícito al ver las primeras producciones y compararlas con las últimas.

7- ¿Relacionás el taller con otros espacios cursados en el profesorado? ¿Con cuáles?
¿Por qué?

Comparo el trabajo realizado en este Taller con muchas otras materias, muchas de ellas de los últimos años de la carrera, que nos exigen no solo tener competencia en los contenidos sino poder expresar nuestras ideas con claridad. Se destacan materias como Literatura, Filosofía, Ética, entre todas.

8- ¿Considerás que podés aplicar lo aprendido en el taller en tu práctica docente?
¿Cómo?

Sí, de hecho, he aplicado muchos ejercicios de escritura del Taller y principalmente la forma de evaluación de escritura: corrección, reescritura, corrección, las veces que hicieran falta para lograr el objetivo que nos propusimos en ese momento como docentes.

9- ¿Qué relación con la escritura tenías antes de hacer el taller? ¿Y ahora?

Antes de hacer el Taller tenía una buena relación con la escritura, pero ahora estoy más exigente, me esfuerzo para que cada producción sea mejor que la anterior, y es ese mensaje el que les quiero, o intento, transmitir a mis alumnos.

10- ¿Qué valoración le das al taller como estudiante?

Creo que el Taller es excelente y recomendaría sacar otros talleres no tan relevantes en nuestra carrera y brindar un Taller de Escritura 2, para poder afianzar a los futuros docentes en esta área muy empobrecida a lo largo de muchos recorridos escolares.

11- Si fuera optativo ¿Recomendarías cursarlo? ¿Por qué?

Creo que no puede ser optativo, ya que es fundamental que un docente logre escribir y expresarse en forma adecuada, es necesario que tenga competencias en esta materia puesto que es él el encargado de transmitir las en el aula.

12- ¿Crees que es un espacio valorado a nivel estudiantil en general? ¿Y a nivel institución?
A nivel estudiantil es valorado el Taller, no sé si a nivel institucional, ya que creo que debería haber un Taller 2 para consolidar lo trabajado en el Taller 1.

13- ¿Qué le cambiarías al taller? ¿Por qué?
No le cambiaría mucho al Taller, ya que se trabajó desde la lectura y desde la escritura desde distintas formas y estilos, se compartieron producciones que enriquecieron al grupo y se lograron escritos impensados al comenzar la cursada. Le agregaría una hora más por semana.

14- ¿Podrías contar alguna situación relevante, que te haya quedado en la memoria, ocurrida en el taller?
Una de las experiencias que más me gustó, fue una clase que comenzó con una mesa de libros, donde debíamos escoger uno, luego cada alumno lo habría en una página al azar y leía un párrafo, que debía continuar. Fue un gran desafío, pero se lograron producciones muy interesantes ese día.

15- ¿Algo que quieras agregar?
Me encantó participar del Taller de escritura y logré llevarme muchas herramientas que utilicé con éxito en mis prácticas como docente.

Entrevista a estudiantes: Marta

1- ¿Cómo elegiste la carrera? ¿Y esta institución en particular?
Elegí esta carrera hace muchos años, por cosas que me surgieron a lo largo de mi vida tuve que dejarla y me prometí a mí misma que algún día iba a retomarla, porque amo esta

profesión, porque creo que con la educación transmitimos todo, porque amo enseñar, por todo esto y mucho más es que hace 5 años me propuse luchar por lo que un día anhelé. Elegí esta institución la verdad por cercanía, eso no quita la excelencia y humanidad que encontré en los profesores, ya sabe a quiénes me refiero.

2- Cuando cursaste el Taller de escritura ¿En qué momento de la carrera estabas?

Estaba en el cuarto año de cursada, el tercero de la carrera porque la hice más despacio. La verdad es que siempre me quería anotar porque soy consciente que este taller es muy importante para nuestra formación como docente y también sé de mis falencias a la hora de redactar, pero nunca conseguía vacante.

3- Antes de ingresar al profesorado ¿Qué relación tenías con la literatura?

Pensé que en la escritura era una genia hasta que me di cuenta, cuando empezamos a entregar trabajos, que estaba muy lejos y que no sabía cómo redactar o cómo poder realizar algún trabajo. Con la literatura me sentí un poco más cómoda, pero complicada a la hora de planificar y de la selección de libros para trabajar sobre algún tema específico.

4- ¿Qué aportó el taller a tu formación como docente?

Todo, para mí es súper enriquecedor el taller de lectura y escritura, hoy puedo decir que me ayudó en mi formación docente sé que aún me falta, pero estoy en vías de lograrlo gracias a las herramientas que me brindó este taller.

5- ¿Y a tu formación a nivel personal?

En lo que respecta a mi formación personal también lo siento positivo porque me di cuenta lo fundamental que es poder expresarse, lograr redactar, narrar y saber cómo hacerlo, contar con las herramientas necesarias para poder realizarlo.

6- ¿Cuáles son los objetivos que, en tu opinión, se propone el taller? ¿En qué medida crees que se logran? ¿Por qué?

Los objetivos que se propone el taller para mí es ayudarnos para poder expresarnos, para llegar al otro en una forma correcta, creo que se logra en la medida que nosotros también le

demos lugar a nuevos conocimientos, a la incorporación de nuevas estrategias a la hora de expresarnos.

7- ¿Relacionás el taller con otros espacios cursados en el profesorado? ¿Con cuáles?
¿Por qué?

Con muchas materias lo relaciono porque a la hora de la elaboración de trabajos, fundamentalmente en el área de Prácticas del Lenguaje, es importante un muy buen dominio sobre la escritura y el vocabulario, que sea pertinente, que tenga cierta coherencia y cohesión, la ortografía, etc.

8- ¿Considerás que podés aplicar lo aprendido en el taller en tu práctica docente?
¿Cómo?

Sí, por supuesto a la hora de planificar, de trabajar con los nenes alguna reescritura, renarrar, es muy importante en nuestra formación docente.

9- ¿Qué relación con la escritura tenías antes de hacer el taller? ¿Y ahora?

Mi relación con la escritura era básica. Ahora siento que mejoré bastante, aunque aún me falta.

10- ¿Qué valoración le das al taller como estudiante?

¿La valoración? es excelente para nuestra carrera, un taller que debiera siempre estar y me gustaría que se pudiera extender un cuatrimestre más.

11- Si fuera optativo ¿Recomendarías cursarlo? ¿Por qué?

Yo recomendaría cursarlo ya que favoreció mi desempeño a la hora de la lectura y la escritura dentro y fuera del aula.

12- ¿Crees que es un espacio valorado a nivel estudiantil en general? ¿Y a nivel institución?

Creo que sí es valorado, tal vez al principio resulte en algunos casos como si fuera tedioso en los estudiantes por lo que uno escucha en los pasillos, ja, ja, ja, pero después cuando se entiende de qué se trata se lo valora. A nivel institucional es excelente la decisión de incorporarlo a la formación docente.

13- ¿Qué le cambiarías al taller? ¿Por qué?

Nada para mí es de suma importancia e interés este taller en nuestra carrera docente.

14- ¿Podrías contar alguna situación relevante, que te haya quedado en la memoria, ocurrida en el taller?

Por ejemplo: escribir 4 veces lo mismo porque la verdad era terrible, faltaba coherencia, los tiempos verbales mezclados, y al reescribirlo tantas veces me di cuenta que me faltaba vocabulario y un orden en la narración. Aún hoy suele pasarme, pero sé que es cuestión de práctica.

15- ¿Algo que quieras agregar?

No, no se me ocurre nada más.

Entrevista a estudiantes: Diana

1. ¿Cómo elegiste la carrera? ¿Y esta institución en particular?

En principio, tengo que decir que no fue la carrera que tenía pensado seguir. Como fui a una escuela secundaria comercial, quería estudiar algo que tenga que ver con lo contable, ya sea

contadora pública, administración de empresas o algo parecido. Durante mi quinto año me relajé un poco y no me inscribí para ninguna de las dos carreras. Volví de mi viaje de egresados en octubre y empecé a desesperar, porque no quería perder el ritmo del estudio. Entonces, empecé a googlear profesorados. Y me apareció uno que estaba ubicado en la calle Cañada de Gómez, llamó mi atención al instante por la cercanía, entonces decidí llamar por teléfono. Ahí me dijeron que el Normal se había mudado a la calle Saraza y me pasaron un número de teléfono. Llamo a ese número y me dijeron los pasos que tenía que seguir para inscribirme y así fue. Una tarde de noviembre fui al Normal con todos los documentos y me recibieron los bedeles muy amablemente, completé unas planillas y ya quedé inscripta.

2. Cuando cursaste el Taller de escritura ¿En qué momento de la carrera estabas?

Cuando cursé el Taller estaba en el segundo cuatrimestre del primer año de la carrera.

3. Antes de ingresar al profesorado ¿Qué relación tenías con la literatura?

Muy poca, casi nula. Durante la secundaria leí unos cuentos y novelas que mandaba la profesora de Lengua y Literatura, pero nada más. Y con la escritura lo mismo, escribía lo justo y necesario.

4. ¿Qué aportó el taller a tu formación como docente?

El taller fue de mucha utilidad, ya que fuimos mejorando la escritura a lo largo de la cursada. Fuimos realizando escrituras cada vez más ricas y volviendo a una misma en reiteradas ocasiones.

5. ¿Y a tu formación a nivel personal?

A nivel personal me ayudó a explayarme más en los escritos, a leer, releer y reescribir los mismos.

6. ¿Cuáles son los objetivos que, en tu opinión, se propone el taller? ¿En qué medida crees que se logran? ¿Por qué?

En mi opinión los objetivos del taller pueden haber sido acercarnos a textos que quizás no conocíamos y que podamos ser cada vez escritores y lectores más competentes. La profesora

nos presentó diversos textos, unos más complejos que otros. Las actividades fueron muy diversas e innovadoras. A lo largo de esos cuatro meses fui encontrándole el sentido a mis escritos y socializarlos, a valorarlos y valorar los escritos de mis compañeros.

7. ¿Relacionás el taller con otros espacios cursados en el profesorado? ¿Con cuáles? ¿Por qué?

El taller creo que se relaciona con todas las materias del profesorado porque es fundamental la comprensión, la valoración y producciones escritas al momento de la realización de un trabajo práctico, un parcial.

8. ¿Considerás que podés aplicar lo aprendido en el taller en tu práctica docente? ¿Cómo?

Lo aplicamos todo el tiempo, cada vez que leemos o escribimos en una materia pero especialmente cuando empezamos a hacer prácticas y residencia porque podemos aplicar muchas de las consignas de escritura que hicimos nosotras con los alumnos con que nos toca trabajar.

9. ¿Qué relación con la escritura tenías antes de hacer el taller? ¿Y ahora?

Antes, escribía lo justo y necesario. Por ejemplo, en trabajos prácticos, pruebas. Ahora, lo tengo mucho más incorporado y me cuesta menos, ya que lo hago habitualmente y tengo el ritmo de escritura.

10. ¿Qué valoración le das al taller como estudiante?

El taller fue fundamental porque aprendimos a trabajar con distintos tipos de textos y también aprendimos a valorar producciones propias y ajenas. Al hacerlo en primer año esos aprendizajes te quedan para el resto de la carrera. Fue muy importante hacerlo tan temprano.

11. Si fuera optativo ¿Recomendarías cursarlo? ¿Por qué?

Recomendaría sin dudar. Te da herramientas, recursos a la hora del escrito del discurso de un acto, por ejemplo, distintas actividades innovadoras y atrapantes que podés dar en el aula y trabajar con cualquier alumno.

12. ¿Crees que es un espacio valorado a nivel estudiantil en general? ¿Y a nivel institución?

Considero que es un espacio no valorado por la institución, porque se lo toma como un EDI más y el tiempo que se le dedica es escaso. Estaría bueno que haya otro en el último tramo de la carrera o que sea anual. A nivel estudiantil creo que es más valorado, por lo menos para mí.

13. ¿Qué le cambiarías al taller? ¿Por qué?

No le cambiaría nada, sólo lo que te decía, el tiempo de cursada o la implementación de otro taller parecido en el tramo final de la carrera.

14. ¿Podrías contar alguna situación relevante, que te haya quedado en la memoria, ocurrida en el taller?

Recuerdo una clase que la profesora armó una mesa repleta de libros. Tuvimos que recorrer la mesa, explorar los libros y elegir alguno que nos haya gustado. Elegir un párrafo en particular y después escribir una historia incluyendo ese párrafo. Fue una clase que me quedó grabada, será porque me resultó innovadora la actividad o la forma del armado de la mesa, no lo tengo claro, pero sí puedo decir que me encantó.

15. ¿Algo que quieras agregar?

No, solo que fue un placer haber cursado este EDI. No te pasa con todos.

Entrevista a estudiantes: Moria

1. ¿Cómo elegiste la carrera? ¿Y esta institución en particular?

Después de tener a mi hijo, y de su ingreso a la escuela, vi su interés por aprender y también me di cuenta que iba a llegar un momento en el cual no iba a tener respuestas para darle, eso sumado a la insistencia de la tía docente de una amiga, a quien cada vez que la veía la

abrumaba a preguntas, que me insistía para que asistiera al profesorado. Todo eso me trajo hasta acá.

2. Cuando cursaste el Taller de escritura ¿En qué momento de la carrera estabas?

El taller lo cursé en el tercer año de la carrera, cuando hacía Taller 4 o sea Prácticas 1.

3. Antes de ingresar al profesorado ¿Qué relación tenías con la literatura?

En realidad hoy puedo decir que antes la relación con la literatura era a través de los cuentos que le leía a mi hijo y con la escritura, solo recuerdo en mi adolescencia cuando intentaba escribir relatos en mi diario íntimo.

4. ¿Qué aportó el taller a tu formación como docente?

Muchas ideas para trabajar con mis alumnos, sobre todo me di cuenta porque cursé el EDI mientras hacía las prácticas y me resirvió lo que veíamos ahí para pensar mis clases y pude usar cosas del EDI en las prácticas.

5. ¿Y a tu formación a nivel personal?

Aportó mucho, tanto en lo personal como en la formación, digamos que me abrió la cabeza, y me ayudó conocer más literatura. También aprendí a escribir mejor, con más coherencia, con menos repeticiones, usando los tiempos verbales que corresponden... quizá aún hoy cometo errores pero soy consciente de la importancia de revisar el texto que escribo de releer y eso me lo dio el taller.

6. ¿Cuáles son los objetivos que, en tu opinión, se propone el taller? ¿En qué medida crees que se logran? ¿Por qué?

Por lo menos a mí me sirvió para conocer estrategias que pudiera utilizar a la hora que estar frente al aula, porque puedo contar con diferentes herramientas las cuales desconocía. Y creo que el objetivo es que a partir de la lectura y escritura podamos abrir un camino no solo el nuestro sino también el de nuestros alumnos, y poder demostrarles lo importante que es poder escribir para expresar nuestro sentir.

7. ¿Relacionás el taller con otros espacios cursados en el profesorado? ¿Con cuáles? ¿Por qué?

En realidad creo que se puede relacionar con varias materias, desde Filosofía, pasando por Historia, Nuevos Escenarios y hasta la misma Literatura en la Educación Primaria. Porque en todas lees y escribís lo que pensás y lo que sentís.

8. ¿Considerás que podés aplicar lo aprendido en el taller en tu práctica docente? ¿Cómo?

Sí creo que las herramientas obtenidas en el taller las podés aplicar en el aula para trabajar con los chicos y que ellos puedan escribir también pero no solo copiar sino escribir desde una consigna algo personal creativo, propio.

9. ¿Qué relación con la escritura tenías antes de hacer el taller? ¿Y ahora?

Antes creo que no mucha, y ahora no sé si es tan estrecha pero creo que la carrera misma te lleva a que establecer un vínculo cada vez más fuerte.

10. ¿Qué valoración le das al taller como estudiante?

Como estudiante valoro todo tipo de taller o materia que aporten de manera positiva a mi formación, y obviamente esta es una de esas.

11. Si fuera optativo ¿Recomendarías cursarlo? ¿Por qué?

Si lo recomendaría, te re sirve como te decía antes para vos, para escribir mejor, y para tu trabajo con los chicos.

12. ¿Crees que es un espacio valorado a nivel estudiantil en general? ¿Y a nivel institución?

Sinceramente no te podría responder, si sé que quizás estaría bueno poder cursarla un poco antes en la carrera, yo lo cursé en tercero año pero está ofrecido en primero. Como yo no lo pude hacer en primer año lo hice en tercero pero hubiera sido mejor al principio de la carrera porque te sirve para todo como te decía antes.

13. ¿Qué le cambiarías al taller? ¿Por qué?

No cambiaría nada.

14. ¿Podrías contar alguna situación relevante, que te haya quedado en la memoria, ocurrida en el taller?

Recuerdo cuando tuve que escribir mi autorretrato, esa fue una de las consignas y teníamos modelos de escritores y elegíamos uno para hacerlo “a la manera de” y también cuando tuvimos que escribir todo con “T” como Tina Turner, o con” A”, era un poco difícil pero no imposible y muy divertido.

15. ¿Algo que quieras agregar?

Me gustó mucho el hecho que nos enseñaran en ese taller qué es y cómo hacer una bitácora, ya que personalmente lo desconocía, cada clase debíamos escribir la bitácora de la clase, y también me sirvió porque tuve que realizar una bitácora en el Taller 5 (Residencia 1).

ENTREVISTA A UNA DOCENTE

1. ¿Hace cuánto trabajas a esta institución?

En el normal 3 estoy desde el 2014. Comencé con el EDI de lectura y escritura en el turno vespertino. En el 2016 tomé el mismo EDI en el turno tarde.

2. ¿Das otras materias? ¿Cuáles? ¿Sentís que tienen alguna relación con el taller de escritura? Este año tomé Prácticas del Lenguaje en el nivel inicial en el turno tarde. Y sí, tiene relación con la lectura y la escritura.

3. ¿Cuál es tu formación profesional de base?

Yo soy profesora de nivel inicial, me recibí en el 97. Trabajé casi 20 años como maestra de nivel inicial. Y después tengo la licenciatura en Ciencias de la Comunicación en la UBA y el Profesorado de Ciencias de la Comunicación.

4. ¿Tenés otras experiencias como docente? ¿Cuáles? ¿Dónde?

También trabajo en media hace ya 10 años. Inicial dejé ya hace 3 años, no quise ascender en el nivel. No quise ascender en el nivel porque algunas cuestiones burocráticas me desgastaron. Ahora en media y profesorado.

5. ¿Cuál es tu propuesta en este taller? ¿Cuáles son los ejes o líneas de acción que seguís?

Yo trato de hacer un balance, un equilibrio entre lo que es la literatura y lo que es la escritura. Yo les aclaro a los alumnos que no van a hacer un taller de gramática, primero porque no es la modalidad de taller, sí lograr una mejoría pero no dar clases específicas de gramática. Lo que trato de hacer es tomar lo que traen de la formación previa y lo que es innato, y lo que se va dando al ser una modalidad de taller que es más flexible ir viendo con qué tienen más dificultad, con este grupo se trabaja alguna cosa con este otra. Por lo general lo que hago es seleccionar un material de literatura que lo fui modificando año a año. Les abrí la puerta a una variedad de literatura y lo que intento es que a partir de la literatura ellos puedan volcarlo a la parte escrita. Empiezo seleccionando algunos textos que a mí me gustan mucho y después también selecciono algunos apuntes más específicos de gramática, lo básico: signos de puntuación, usos de los verbos que suelen tener mucha dificultad, coherencia, cohesión también lo tomo. Esto depende un poco de lo que aparezca en el grupo. Yo ya tengo la selección literaria y lo gramatical depende de cada grupo. Y después lo que hago es que cada

clase comprometo a alguno que traiga algo para compartir. Entonces compartimos un material de lectura corto, obviamente porque los tiempos no nos dan para más de cualquier género y lo que a ellos les haya gustado. También traigo materiales digitales por ejemplo alguna entrevista a algún autor. Por ejemplo les traje de Cortázar y después trabajamos con Casa tomada y con distintas instrucciones, porque después también hago que ellos hagan instrucciones. También les doy cuentos para primaria para que hagan una secuencia cómo lo trabajarían en un grado y eso es parte del trabajo final además de las escrituras. Alguna película también. Así más o menos es la modalidad del taller. Ellos suelen traer muchas dificultades con la escritura. Por eso balanceo literatura y escritura, en comprensión no tienen tantas dificultades entonces les traigo textos literarios para partir de ahí. Si les traigo textos académicos es mucho más engorroso, desde la literatura es mucho más ameno. Algunos textos igual les cuesta, por ejemplo con Cortázar yo no tengo problema en que me digan no me gustó el cuento pero que lo fundamenten porque a veces es que no lo entienden. Cuando no lo entienden no lo pueden fundamentar. Trabajan mucho en el taller, porque el primer año me di cuenta que si solo hacen en casa hay mucho plagio. Entonces trabajan en el taller. Yo les doy la consigna, ellos producen y después compartimos y comentamos, entre ellos también se comentan los trabajos, les marco cosas para corregir. También lo que hice fue incorporar una bitácora, una carpeta tipo rotafolio con los trabajos al final de lo que hicimos en clase y que los voy corrigiendo. Esa es la forma que encontré para evaluar. Si tienen una corrección presentan todas las correcciones en la carpeta y fui modificando año a año el modo. Ellos escriben también ficción en clase en grupos o de a dos, a principios de año les doy los géneros básicos de la literatura y yo les digo que nosotros vamos a trabajar fundamentalmente el género narrativo con cuentos cortos. Entonces va la estructura, las características, eso sí lo doy como una pequeña clase oral y apunto que hagan una pequeña textualización en función de todo eso. También lo pensé con obras de teatro pero es muy complicado, muy complicado. Sí el tema del diálogo, es otra cosa que doy como escritura y la diferencia de lo que es el diálogo en un texto narrativo y en el género teatral. Pero es muy difícil hacer el capítulo de una novela por ejemplo. Y después lo que surja. Un año vi que no sabían lo que era una monografía y di una clase de lo que es una monografía. No lo pongo como texto académico, no lo pongo en el programa, sinceramente. Pero si aparece como necesidad lo tomo. Sí siempre trabajo coherencia y cohesión, sí porque se aplica a todo. Y

bueno lo que es acentuación porque los acentos no existen. Y yo les digo que no les voy a dar agudas, graves y esdrújulas, yo ya considero que eso lo saben y sino que lo pueden investigar. Pero eso es otra cosa que vi y que les cuesta mucho. Y los tiempos verbales. Bueno en ficción, en narrativa, vemos cómo se escribe utilizando correctamente los tiempos verbales. Eso lo doy y bueno la secuencia también porque yo soy maestra y para que les sirva para cuando tengan que dar clase.

5. ¿Qué aportes considerarás que hace el taller a la formación docente? ¿Y a la formación personal a nivel general?

Que conozcan un poco, aunque sea, algunos autores y que aprendan a redactar a escribir mejor. Y con lo de la secuencia que incorporamos el año pasado hubo alumnas que después me dijeron que lo hicieron con sus alumnos y son pequeñas satisfacciones sentir que lo que les das les sirve.

Y para ellos para la vida también escribir mejor, expresarse mejor por escrito eso es para ellos para la vida.

6. ¿En qué medida sentís que podés concretar tus objetivos?

Mejoran la escritura, se comprometen, quieren mejorar. Hay otros que no pero bueno hay de todo.

7. ¿Qué obstáculos aparecen durante las clases del taller para que los alumnos se conecten con la escritura?

A veces al principio en las primeras clases les cuesta largarse a escribir, animarse. Pero después como te decía al ser actividades de taller y relacionarse con la literatura se hace más ameno y se animan a escribir y a compartir.

8. ¿Podés relacionar tu taller con otros lenguajes artísticos expresivos o con otras instancias curriculares? ¿Con cuáles? Cómo se da este vínculo?

Con el espacio de teatro, con los espacios de prácticas del lenguaje en general. Por lo que te decía del trabajo con la literatura fundamentalmente y con la escritura. De hecho con la profe de teatro pensamos en ir a ver una obra y después que hagan algo por escrito de lo que vieron.

9. ¿Qué materiales utilizás en tus clases?

Uso textos literarios, algunas actividades del Escriturón, de Gramática de la Fantasía. Y los textos de gramática que necesitan en función de lo que vemos que necesitan.

10. ¿Qué valor le dan los estudiantes a tu taller? ¿Y a nivel institucional?

Algunos alumnos le ponen mucho compromiso, algunos entran como con un deseo de que van a salir escritores. Yo trabajo con lo que ellos traen y mejoro eso, siempre de lo que ellos traen.

11. ¿Qué cambiarías en la propuesta del taller?

Lo que te decía que voy cambiando la selección de literatura o de propuestas de escritura y que depende de cada año de cada grupo también.

12. ¿Hay cuestiones particulares de esta institución, de esta población estudiantil que tengas en cuenta para armar tus clases? ¿Cuáles? (Dimensión territorial)

Yo estoy en Soldati en el normal 11, no sé si hay cuestiones específicas. Hay variedades lingüísticas que aparecen y que no son una dificultad. Hay situaciones personales que a veces hace que dejen que no puedan seguir porque hay mucha heterogeneidad y en otros lugares quizá no lo veo. Pero no es una dificultad es que quizá les lleva más tiempo. Muchos chicos no tuvieron contacto antes con experiencias culturales interesantes o vienen con una ausencia de contenidos específicos que debemos reponer, eso sí. Pero no es una dificultad es algo a trabajar.

13. ¿Algo más que quieras agregar?

No, creo que ya te dije bastante de lo que pienso del taller y lo que hago, que te das una idea ya.